



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

2. 180463

S A N

92:3

FELIPE NERI.

EN 3434

EPITOME DE SV VIDA

facado de lo que della han escrito Au-
tores diuersos.

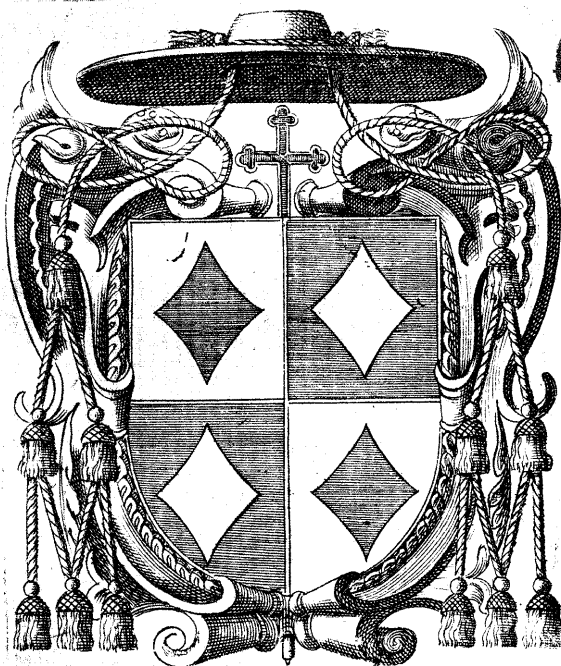
76.769

COMPVSOLE EL PADRE ANTONIO

Vazquez de los Clerigos Menores, Secretario
Prouincial.

Y LE DEDICA AL ILVSTRISSIMO, Y

Reuerendissimo señor don Iulio Rospillofi, Arçobispo de
Tarso, y Nuncio Apostolico en los Reynos de Espa-
ña, por la Santidad de nuestro Beatissimo
Padre Inocencio X.



Año



1651.

Librería
del minisro de
la Comp^a de Indias
de Madrid.

Con priuilegio en Madrid. Por Gregorio Rodriguez.

AL ILVSTRISSIMO, Y REVE-
rendissimo señor D. Iulio Rospillofi, Arçobispo de Tarso, y Nuncio Apostolico en los Reynos de España, por la Santidad de nuestro Beatissimo Padre Inocencio Dezimo.

Ilustrissimo señor:

L Vego que determinè dar a la estampa este Epitome de la vida del glorioso San Felipe Neri, puse los ojos en el sagrado Asilo del piadoso amparo, y patrocinio de V. S. Ilustrissima, por defender a su sombra el desaliño de mi pluma, de la rigurosa censura, con que la mordacidad escrupulosa suele notar los eseritos agenos. Los titulos, y motivos deste obsequio mio son tantos, que me embarragara en referirlos todos; apuntarè algunos, sin que se atreua la lisonja a ofender la modestia. Sea el principal la singular, y ardiente deuocion de V. S. Ilustrissima a este gran Santo, testificada de las demonstraciones Religiosamente repetidas a su culto, y de la reciente Capilla, que por orden de V. S. Ilustrissima, y a sus expensas se ha erigido en el Hospital de los Italianos desta Corte, y de otras muchas, de que no se puede dudar, que entre las glorias accidentales, que a la essencial deste gran Sã-

to pueden añátiſe, es la mas iluſtre circunſtancia,
el uſſe favorecido, de quien aſſi por lo ſublime del
miniſterio, como por la eſclarecida nobleza de la
ſangre, y por el credito de los dones intelectuales,
haze no ſolo forgoſa la uniuersal aclamacion, ſino
tambien venerable. todo lo que a ſu ſombra ſaliere
a la publica luz. El ſegundo motiuo es ſer V. S.
Ilultriffima interprete, y executor en eſtos Reynos
de todas las determinaciones de la Sede Apoſ-
tolica y ſigetotan admirado en ellos por la capaci-
dad, y cõpreheſion uniuersal de todas las ciẽcias, y
buenas artes, en que ſu diuino ingenio, deſde los pri-
meros alientos de ſu vida, ha grangeado tan publi-
cas aclamaciones en toda Italia, que viene a hallar
en ſu perſona proporcion igual (ya que no puede
recibir aumento) la grandeza de ſu Ilultriffima
Caſa. No eſcuſo ponderar por motiuo tercero las
particulares obligaciones, que reconoce tener a V.
S. Ilultriffima toda mi Religion favorecida, y am-
parada de ſu afectuoſiſſimo zelo en las ocasiones
mas importantes, que huieran podido ofrecerſe.
Doyle aſſi a la hiſtoria la proteccion honroſa, que
ſe le deue; doyle tambien al afecto de V. S. Ilultrif-
ſima la ſatisfacion mas conueniente, ocasionandole
al amparo de lo que tanto eſtima. Premie V. S.
Ilultriffima el acierto de ſta eleccion, con admitir-

la, prosiguiendo así los favores, en cuya possession se ha dignado de poner al que la haze, pues ha sido empeño siempre propio, y digna razon de estado de la grandez: el fauorecer, porque ha fauorecido. Guarde nuestro Señor a V.S. Ilustrissima, como este sumas afectuoso Capellan desea, y como toda la Iglesia Catolica para ornamento suyo deue desear.

De V.S. Ilustrissima, humilde sieruo.

*Antonio Vazquez,
de los Clerig. Men.*

Fcc

Licencia.

EL Señor Don Rodrigo de Mandia, y Parga, Chantre, y Canonigo de la santa Metropolitana Iglesia de Santiago, y Vicario desta villa de Madrid, cometio la censura deste libro al muy Reuerendio Padre Maestro. Fray Iuan de Sosa de la Orden de santo Domingo, Predicador de su Magestad, y por ella concedio licencia en quatro de Março de 1651.

Licencia de la Religion.

Basilio Varen de Soto, Prouincial de los Clerigos Regulares Menores desta Prouincia de España, por facultad que tengo de nuestro muy Reuerendo Padre Rafael Auersa, General de nuestra Sagrada Religion, doy licencia al Padre Antonio Vazquez, Secretario Prouincial, para que pueda imprimir el Epitome de la vida de san Felipe Neri, vista la aprouacion de personas doctas de nuestra Sagrada Religion, a quien cometimos la censura. En nuestra Casa del Espiritu Santo de Madrid, a primero de Febrero de 1651.

*Basilio Varen de Soto, Prouincial
de los Clerigos Menores.*

Por mandado de nuestro Prouincial.

*Antonio Vazquez, Secretario Prouincial
de los Clerigos Menores.*

Su.

Suma del priuilegio.

Y Por orden de los Señores del Consejo vio este libro D. Joseph Pellicer, y se dio licéncia, y priuilegio por diez años para poderse imprimir, despachado en el oficio de Fiscal de Espadaña, a 28. de Março de 1651.

ERRATAS.

F Ol. 3. lin. 15. suceffos, diga suceffos, en la misma verso; lin. 7. en, diga el, fol. 18. verso lin. 28. hazer, añade otra, fol. 19. lin. 26. fitlo, diga fitio, fol. 27. lin. 7. ateadio, diga atendio, abaxo, lin. 31. liciua, diga laciua, fol. 31. verso, lin. 7. aduirtieron, añádalos, abaxo lin. 21. sentir, diga sentir, fol. 41. lin. 33. tenida, diga tenido, fol. 45. lin. 23. muerto, diga muerte, fol. 68. verso lin. 16. Conto, diga Conuento, fol. 64. lin. 25. innumerable, diga incurable.

Este libro intitulado: *Epitome de la vida de san Felipe Neri*, &c. Con estas erratas corresponde con su original, Madrid 15. de Junio de 1651.

*Dón Carlos Murcia
de la Llana.*

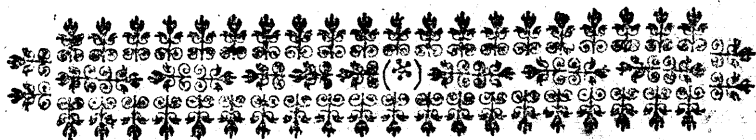
TASSA.

EL Libro intitulado, *Epitome de la vida del Bienauenturado san Felipe Neri*, compuesto por el Padre Antonio Vazquez de los Clerigos Menores, está tassado a quatro marauedis cada pliego, tiene veinte y dos pliegos, con los principios, y tablas. Monta ochenta y ocho marauedis cada libro, y a este precio, y no mas se manda vender. En Madrid a 19. de Junio de 1651.

AL

AL LECTOR.

Este breue cõpendio de la vida del glorioso S. Felipe Neri (informo me parto de mi corto caudal) q̃ doy a la estãpa, es mas hijo de vna ardiente deuocion, q̃ de mi vana cõfiança; y si la grandeza del sugeto no realçara la humildad del estylo, no osara tomar la pluma, juzgando q̃ aun otra mas bien cortada q̃ la mia pudiera rezelosa acobardarse de escriptur, a vista de los libros que cada dia salẽ a luz publica, colmados de tanta erudicion, y soberania, como en el presente siglo se plastica. Pero quãdo mi ingenio pudiera adelãtarse mas en esta parte, cõfesso ingenuamente, que siempre me ajustara a vsar de la llaneza, y claridad, si quiera por lisongear al santo Felipe, siguiendo, y abraçando la doctrina, que ensenaua en vida a los suyos exortandolos, como apunto en el libro primero, a que en sus plaricas, y sermones no vsassen de fileterias, y loçania de palabras, sino de cosas comunes, y prouechosas al espiritu; y si el mio consiguiere el cumplimiento del deseo, è intento con que emprendi este gustoso trabajo, recogiendo, y recopilando en breue, quanto este atombro de Santidad obrò en largos años de vida, bien creo que dexara vna imitacion, y documento a la posteridad, de lo que fue exemplo, y manilla de los mortales. Porque en el glorioso san Felipe se hallara vna ardentissima llama de caridad, vn candido lirio de pureza virginal, vn espejo de abst inencia, vn Predicador de la gracia, vn sembrador de las virtudes, vn consuelo de afligidos, y vn ornato de todas las virtudes Christianas; las quales negociaron tanto en su vida, y despues de su muerte el comun aplauso, y admiracion de las gentes, que cudiciaron historiarlas, y hazer se pregonero dellas, ya en la Latina, ya en la lengua Toscana, las mas piadosas, y doctas plumas de Europa. La que en esta vltima escriptio el Padre Pedro Iacobe Bacci (de quien mas que de otros me he valido en este escripto) traduxo en Castellano a la letra (bien que no lo confiesa) Fray Luis Bertran Religioso Dominico a urà veinte y seis años. Desta impresion que salio en Valencia llegò vna pequena parte a Castilla, de que apenas se halla libro. Esta falta excitò mi deuoto zelo a recopilar facintamente en este traslado, todo lo sustancial de la vida del bienauenturado san Felipe, que en otros he hallado, dexando solamente lo que podria causar molestia enado a los que no gustan de perder el tiempo en lo superfluo. Pero el mayor motivo que alentò mi cobardia, y natural encogimiento a esta ocupacion, fue auer mi Sagrada Religion eligido por Patron de vna de las Casas que tenemos en esta Corte al bendito san Felipe, donde cotidianamente concurren a pedir su intercession gran numero de Fieles, y deuotos suyos, a los quales juzgo no podia hazer mayor lisonja que la presente, ni mas acertado ser uicio a mi Religion, que este corto desempeño de tan largos faouores, y beneficios, como recibimos cada hora deste milagroso Santo, en cuyo amparo confio darã tanto calor a la tibieza de mis palabras con la relacion de sus virtudes, que se purifiquen de los vicios todas las almas, que se emplearen en leerlas.



V I D A
 DEL BIEN-
 AVENTVRADO
 SAN FELIPE
 NERI.



Lorencia nobilissima Ciudad de Italia, è
 illustre Metropoli de Toscana, es vna
 de las seis, a quien por la amenidad de su
 sitio, antigua nobleza de sus Ciudadana-
 nos, asseo, y hermosura de sus calles, y
 por la sumptuosidad de sus edificios, ce-
 lebra la fama con titulo de Bella, en aquel angustissimo
 brazo de Europa, no siendo menos fuerte por las armas,
 que rica por el comercio. Tan Cortesano como discre-
 to anduuo Carlos Archiduque de Austria, en el abono
 desta verdad, quando dixo que Florencia era Ciudad
 tan hermosa, que no se auia de mostrar, sino en los dias
 mas festiuos del año; pero la mayor excelencia suya es
 la pureza de la Religion, y piedad de sus deuotos hi-
 jos, que la han ennoblecido con tantos, y tan grandio-
 sos Templos, que fuera del sumptuosissimo edificio del
 Domo, que es la Catedral, ay en ella onze Iglesias Co-

A le-

Epitome de la vida

legiadas con sus Canonigos, y Cabildo, setenta y seis Monasterios, quarenta y quatro Parroquias, treinta y siete Hospitales, nueve Iglesias, en cada vna de las quales ay vna Cofradia, y Congregacion de niños, adonde concurren muchos exercicios elpirituales, y vn numero casi infinito de Hermitas, y casas de deuocion.

Honró Dios en todos tiempos el cuidado to del vello, que esta piadola Ciudad mostrò siempre en su seruicio, en particular con vn Concilio general, que en ella celebrò Eugenio Quarto, el qual no satisfecho del todo con este fauor, le hizo otro tan singular, de que hasta oy no se ha yisto semejante, y fue, regir aquella Iglesia casi por dos años, por muerte de su Arçobispo, dexando en ella entre otras memorias renta para el sustento de treinta niños, que asistiesen al seruicio de las Missas. Honrola también Dios con entre sacar de sus hijos muchos Arçobispos Santos, y gran numero de Cardenales, y dar a quatro dellos el Sumo Pontificado de la Iglesia, que fueron Leon Decimo, Clemente Setimo, Leon Vnde cimo, y Vrbano Octauo, y dos Originarios por auer sido Florentines los Padres de Pio Quarto, y de Clemente Octauo, y entre mucha variedad de Martires, y Santos Confessores, ay tres Fundadores de Religiones, que son san Iuan Gualberro del Orden de Valübroia, S. Felipe Benzini de los Seruitas, y el glorioso S. Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio, acuya memoria inmortal conlagro este breue compendio de su Sagrada historia.

Pentamiento fue de Euripedes, que importaua para la dicha, y fortuna de los mortales nacer en lugares nobles, y a ser verdad esta contingencia pudieramos afirmar auer madrugado los fauores, y dichas del cielo al Bienauenturado S. Felipe Neri, dandole por patria vna de las mas famosas Ciudades del Orbe. Viuián pues en ella

ella vnidos en matrimonio Francisco Neri, y Lucrecia Soldi, personas entrambas de conocida nobleza, cuyos abuelos exercieron los principales officios del Senado, en tiempo que huuo Republica; y en año de 1515. en el Pontificado de Leon X. a 21. de Julio les nacio vn hijo, que bautizaron en la Parroquia de san Iuan, y en memoria de su abuelo le pusieron por nòbre Felipe. Criaronle sus padres, como tan Christianos, y deuotos con Santísimas costumbres, industriandole en el camino de la virtud, acompañado del temor, y amor de Dios, obligacion tan preciosa, y tan mal atendida de muchos, que el menor precio della, ha sido ruina, y perdicion de no pocos.

Apenas se acercaua a edad de cinco años, quando dio manifiestos indicios de su futura Santidad, porque su natural, modestia, y compostura, inclinacion a las cosas Sagradas, obediencia, y sujecion paternal, finalmente su blandura, y agrado para con todos era tal, que excedia la capacidad, y ternura de aquellos años. Y con estas tan singulares, y exquisitas prendas, que marauillosamente luzian, y cãpeauan en él llegó a ser tan entrañablemente querido, y estimado de todos los que le conocian: y trataban, que merecio llamarle vulgarmente toda la Ciudad el buen Filipico, como lo testifican en el processo de su Canonizacion el Cardenal Tarugi, y Isabel de Neri, hermana del mismo Santo.

Y si era tan amado de los hombres por esta su tan natia bondad, mucho mas lo era de Dios, que como pedia Dauid le defendia, y guardaua como las niñas de los ojos, lo qual se vio en este manifiesto peligro de la vida, de que Dios le librò.

Siendo de edad de ocho años, llegó el casero con vna carga de fruta, de vna granja, que tenia su padre, descargola en vn patinillo de la casa, y apenas lo huuo hecho,

Epitome de la vida

quando el bendito niño (propias trauefuras pueriles) se tubió en el juméttillo, al punto cejó la bestezuela ázia donde estaua yna escalera, que baxaua a vn sotano. rodaron entrambos por ella, quedando el niño debaxo del animal, sin que le viesse del sino vn braço, por donde le asio vna criada, que acudio al ruido, y pensando que el niño se ania hecho pedaços, le hallò nada, ò poco lastimado de la caída.

Auiendosele muerto la madre, casò el padre segunda vez, y fue tan grande su cariño, fugecion, y reuerencia a la madrastra, como si fuera madre verdadera; ella en recambio le amaua mas que su propio hijo, llegando su afecto a tal estremo, que quando se partio de su casa le causò tan estraño sentimiento, y copia de lagrimas, que no huuo consuelo humano, que por muchos dias se las pudiesse enjugar: en lo qual se echara de ver, como suele ser muchas vezes mayor la fuerça de la virtud, que de la naturaleza, pues aquella nos obliga a amar, lo que esta ordinariamente impele a aborrecer.

Llegando a edad competente a la enseyança, y estudio de las letras se aplicò al de la Gramatica, y Retorica, en cuyas facultades por la viueza, y soberania de su ingenio aprouechò grandemente; pero sin comparacion se aprouechò mucho mas en la virtud, y Santidad, porq̃ su espiritu iba creciendo al passio q̃ los años. Todo su cuidado, y atencion era a la obseruancia de los Mandamientos, y Consejos Diuinos, marmuraciõ, ni cosa, q̃ no fuese muy ajustada, y conforme a la ley de Dios, jamas salio de su boca, su apacibilidad, y mansedubre, eran de fuerte, que nunca pudieron las sinrazones, y ocasiones del mundo sacar de su pecho, ni assomar a su rostro vna minima centella de ira, ò de enojo, y assi de tan tiernos años començò a descubrir en sus acciones, y palabras, no ligereza, ò liuiandad de niño, grauedad si, y madurez de viejo:

por

porque sus ordinarias deuociones eran la oracion, recitar el Oficio Diuino, oir la palabra de Dios, y frequentar los Templos; principalmente el de S. Marcos de Padres Dominicos, a los quales solia dezir en Roma quando viejo. Lo que ruue de bueno en mis primeros años, reconozco auer aprendido de los Religiosos de S. Marcos de Florencia.

De la continuacion de tan Santos exercicios se comenzaron a encender en su coraçon vnos viuos deseos de todas las virtudes, para subir por ellas a la cumbre de la Christiana perfeccion; pero muy en particular deseaua padecer por Christo Señor nuestro. Y así jamas le sobreuino cosa por aduersa que fuesse, que no la tolerasse con admirable paciencia, siruiendole de ensayo para ella en sus tiernos años dos sucessos, de que otros de mas madura edad huuieran hecho muchas demonstraciones de sentimiento.

Llegado a la edad de 16. años, cayò enfermo de vna muy ardiente calentura, de cuyo fuego se dexaua ir consumiéndose, sin pedir algun remedio, ni dar queixa, ò descubrir su mal, hasta que lo hechò de ver vna hermana de la madrastra, que hizo se le acudiesse luego con los remedios. El otro fue vn incendio de la casa de su padre, que consumió gran parte de su hazienda, passando por este infortunio con tanta integridad de animo, è inmutable serenidad de semblante, que pusiera assombrò a los entendimientos mas estoycos, que celebra la Genialidad.

Tambien por medio destos Santos empleos, llegó a concebir en su animo vna ojeriza, y aborrecimiento tan grande a quanto el mundo pone mayor aprecio, y estimacion, que presentandole vna genealogia de la nobleza de su casa, antes de leerla la hizo pedaços, conociendo que la verdadera, y la que Dios mas estima con-

Epitome de la vida

fistia solamente en la pureza, y Santidad de las almas.

No se podian ocultar los rayos, y resplandores de tan esclarecidas virtudes, antes de tal suerte se derramaron por la Ciudad, q̃ generalmente la pureza de su vida, y de sus santas costũbres arrebatauan los ojos de todos continuado en llamarle, no ya como quãdo niñõ el buen Filipo, sino en buen Felipe, no quedando este hõrado titulo encerrado dentro de solos estos muros, porque tãbien con èl era llamado en Roma de quantos le cõocian, y tratauan.

Auia el Bendito Felipe cumplido ya 16. años quando determinò su padre embiarle a san German, lugar en el Reyno de Napoles a casa de vn hermano suyo, q̃ alli viuia, mercader caudaloso, con intento de q̃ te exercitasse en el trato, y quedasse despues de sus dias, heredero de todos sus bienes por no tener otro. Recibiole Romulo (asì se llamaua el tio) amorosamente, y el se portò de suerte en su compaĩa, que enamorado de la hermosura de sus virtudes, dentro de breue tiempo determinò de dexarle heredero de mas de veinte mil ducados de hazienda, que tenia; pero Dios que le guardaua, no para tratante de cosas terrenas, sino de las celestiales, frustrò los pensamientos del padre: porque sintiendose interiormente por discursio de dos años, que alli estuuo llamar a mas auentajado, y perfeto estado, y considerando el estoruo q̃ para esto traen consigo las riquezas, y en particular el exercicio de la mercancia, tomò otra resolucion muy diferente acerca de su vida: Supolo el tio, y procurò por todos los caminos apartarlo de su intento, ofreciendole toda su hazienda, y adquiriendole reparasse, que en èl se acabaua la sucesion de su casa, y que no tomasse asì tan atropelladamente, resolucion tan importante, añadiendo que no auian merecido sus muchos agalajos, y caricias tanto despego, y tan poco agradeci-

mien;

miento a estas razones respondió Felipe, breue, y modestamente, que en quanto a los fauores, y beneficios viuiera siempre muy reconocido; pero que en lo restante alabaua mas su amor, y voluntad, que su consejo.

Auiendo con esta firme resolucíon respóddido al tio se partio a Roma, con animo de hazer a Dios en aquella santa Ciudad vna total entrega de su alma, y dedicarse a su santo seruicio, y porque no huuiesse en la tierra quíe le desuíasse del camino del cielo, no dio cuenta a su padre, de cuya voluntad, y obediencia jamas se auia apartado, sino en esta determinacion, ajustandote al consejo Epist. i. de san Geronimo, que escriuió a Eliodoro, que la verdadera piedad en semejantes intentos es ser cruel con los padres, hollando la carne, y sangre, por ir bolando a alistarse en la vándera de Christo.

Llegado pues a Roma hallò en ella a Galioto Cacha, Cauallero Florentino, que le recibio en su casa, acomodandole en vn aposento della, y concurriendo, sino a todo, a alguna parte de su sustento. Començò luego a hazer aqui vna vida tan penitente, que trasladò en si quantos rigores, y asperezas dexaron en memoria a la posteridad los desiertos de la Nitria, y de la Tebaida, porque no se le passaua dia, sin hazer vna muy rigurosa disciplina: los ayunos a pan, y agua eran casi continuos, y tal vez huuo que passò tres dias sin comer bocado. En la pobreza del vestido exterior mostraua la modestia, de que interiormente se adornaua; las alhajas del aposento era vna pobre camilla con vnos pocos de libros, el arca para la ropa era vn cordel atrauesado en que la ponía. No quiso jamas recibir cosa alguna de sus parientes, ni aun de su mismo padre, sino alguna vez vn pobre vestido, tal era el aborrecimiento que tenia a las cosas del mundo. Al punto que sentia la menor reuelion de la carne contra el espíritu, acudia luego al remedio, castigando

Epitome de la vida

do el cuerpo con alpera penitencia, no le concediendo cosa que fuese de su consuelo, y regalo, y assi eran para el gustosas las vigiliass, dulces los trabajos, y suaves los dolores. Lo mas del tiempo empleaua en la oracion, para lo qual era tan pronto, que con la fuerza del espiritu se sentia mas prouocar a ella, que excitarse assimismo con alguna meditacion, y assi gastaua orando dias, y noches enteras, y muchas vezes passaua quarenta horas en estas celestiales delicias.

Despues de auerse el bendito Felipe vinculado tan estrechamente al santo exercicio de la oracion, y al de la mortificacion de su carne, para entender, y gustar mas perfectamente de las cosas del cielo, dando de mano a todas las de la tierra determinò de juntar a las letras humanas, que auia aprendido el estudio de la Sagrada Teologia, para lo qual atendio primero al de las precursoras desta diuina ciencia Logica, y Filosofia; pero este cuidado no le causò el menor descuido, ò estoruo en las obras del espiritu, antes empleaua la mayor parte del tiempo en continua meditaciòn de las cosas del cielo, subiendole por el conocimièto de las cosas naturales, q̃ estuadiua a las sobrenaturales, que deseaua, y apetecia. Visitaua a menudo las Iglesias, particularmente aquellas donde auia menos concurso, y las siete principales de Roma, y assi era cosa marauillosa ver con que pureza de alma, y limpieza de costumbres acompaòa el estudio de las letras.

Los Maestros, que tuuo en la Teologia fueron los Padres Agustinos, en cuya escuela, y doctrina echò tan solidos fundamentos, que en los postreros años de su vida respondia a las mas graues, y dificultosas questiones, con tan fresca memoria, como si en aquel instante las huuiera acabado de estudiar: y para traer, y ganar a Dios muchos Estudiantes, hijos espirituales suyos, solia disputar, y arguir con ellos; y tambien con los mas señalados

Teologos, q̃ concurrieron en aquel tiempo en Roma, y assi vno dellos Prelado grauissimo, q̃ con el auia discurrido acerca destas materias hondamēte, dixo: Yo auia imaginado que este Padre era vn simple, y aora hallo que es grande en el espiritu, y en la doctrina.

Pero como no auia de salir tal, si jamas en sus estudios mirò a otro Norte, para llegar al deseado puerto desta celestial tabiduria, sino a la doctrina del Angelico Doctor santo Tomas, cuyo abono, y aprouacion, no es menos que la de Christo Señor nuestro, y de tantos Sumos Pontifices, que por particulares Bulas la confirmaron, con extraordinarios encomios.

Auia ya el santo empleado algunos años, y aprouechado tanto en sus estudios, que como dexamos refiriendo salio vn consumadissimo Teologo, quando deliberò de dexarlos, y aplicarse solamente aquella ciencia, que se halla en Christo Crucificado, entregandose todo al exercicio de la oracion, de cuyo valor, y fuerças se prometen grandes socorros para las obras de espiritu; el consuelo, y regalo, que en ella tenia era tal, que como diximos passaua contemplando dias, y noches, sin faciar el ansia, ni mitigar la sed que tenia de orar, antes mas la auuaua, y encendia.

Y por llegar mas viuamente a vnirse con Dios, comenzó a retirarse del trato, y comunicacion de los hombres, y a hazer vna vida solitaria, tomando para este fin la deuocion de ir los mas de los dias a visitar las siete Iglesias, particularmente las que estan mas desviadas de la Ciudad. Quedauase muchas vezes en algunas dellas en oracion toda la noche, otras dormido en los soportales, que desta suerte le hallaron algunas personas. Recambiana Dios estos santos desvelos, con tan grandes auénidas de gozo, y contento celestial, que no pudiendo sufrir tan grande impetu, se echaua por el suelo dando

Epitome de la vida

vozes a la diuina Magestad, diziendo. Basta ya Señor, basta, detened el randal de vuestras gracias, y mercedes. Y hallandose vn dia cercano a la muerte, porque cō mayor fuerça que otras vezes se vio su alma llena de estos fauores, reboçando suauidades, y dulçuras espirituales, començo a dezir a Dios. Señor no puedo mas. Apartaos de mi, apartaos, que siendo mortal, no bastò a resistir a la superabundancia de tan celestiales gustos, y contentos. Oyò el Señor a su sieruo mitigando, como el contaua, aquel fuego, y ardor interior de su pecho, suspendiendo por entonces las dulçuras del cielo con que le estaua regalando.

Perseuerò algunos años en este modo de vida, y acercandose a los veinte y nueue de su edad, antes de ordenarse de Sacerdote, entre otras gracias, y mercedes que Dios le hizo, fue la admirable palpitacion de su coraçon, y rotura marauillosa de sus costillas, que sucedio desta suerte.

Estaua vn dia el Bendito Felipe en la Iglesia del Espiritu Santo, poco antes de su Pasqua, pidiendole ansiosamente sus dones, quando fue sobresaltado de vn tan vehemente fuego de Amor, que no pudiendole sufrir, se echò en el suelo, y al modo del que procura alibio, se desabrochò el pecho, por templar de alguna suerte su incendio: estuuose assi vn rato, y cobrando algun aliento se leuantò en pie, sintiendole bañado de extraordinaria alegria, y al punto le començo el coraçon con grande mouimiento, y temblor a dar grandes latidos, como bien se echaua de ver por la parte de afuera, y metiendo despues la mano en el seno, hallò al lado siniestro vn tumor de la grandeza de vn puño, el qual, ni entonces, ni despues mientras viuio le causò algun dolor. Y en este mismo punto siendo el Santo de bonissima complexion, alegre trato, y sin rastro de humor melancolico le comen-

çò la palpitacion del coraçon, que le durò todo el discurso de su vida, la qual le solia sobreuenir solamente, quando hazia alguna accion espiritual, causandole vn tan vehemente temblor, que parecia que el coraçon le queria saltar del pecho. Sentia tambien en aquella parte vn calor tan excessiuo, que en los mayores rigores del Inuierno, aun quando viejo necessitaua tal vez abrir a media noche las ventanas, para templar el calor grande con que se abrafaua. Fue finalmente tenuta esta su palpitacion a iuizio de todos los Medicos, que le curaron por miraculosa, y sobrenatural, porque abriendole despues de muerto, hallaron dos costillas de las superiores, quarta, y quinta de las que llaman mendosas, leuantadas en arco ázia fuera, y rompidas de fuerte, que la vna estaua apartada de la otra, sin que jamas en el espacio de cincuenta años que sobreuiuió, boluiesse a su lugar.

Despues de auerse algun tiempo empleado en esta solitaria, y santa vida, sintio que le llamaua Dios a la conuersion de las almas, y así prefirio esta vril, y loable ocupacion a los celestiales gozos que sentia en la soledad. Y para dar dichoto principio a esta inspiracion del cielo, començo a salir por las plaças, y calles, y a entrarle por las tiendas de diferentes oficiales, y mercaderes, frequentando a Banqui (sitio como lonja, donde se suelen juntar los hombres de negocios) trabando en estos lugares con todo genero de personas conuersacion de cosas espirituales, yendo poco a poco con su rara afabilidad, trayendo, y ganando muchas almas a Dios.

Cenido a caminar por las sendas deste breue compendio, sefia vn contrauenir a mi intento, dilatar me a referir las innumerables conuersiones que el Santo hizo de muchísimas personas, sumergidas en el seno de muy graues vicios, y pecados. Entre los quales llegaron algunos a ser todo el discurso de su vida, marauilloso exemplo de

Epitome de la vida

conocida, y aprouada santidad. Al contrario acabaron desastradamente muchos, que de atentos, y rebeldes a sus auisos, y reprehensiones no reformaron la vida. Publica fue en Roma la muerte de vn cortesano gran Filosofo, embuelto en el seno de torpissimos vicios, a quien el Santo procurò con grandes veras reduzir, porque en la vltima protesta (despues de auerle echo muchas sin enmendarse) apenas se apartò del, quando fue muerto a puñaladas. Pero en la conuersion de mugeres publicas, jamas quiso empeñarse, por el grandissimo recato con que guardaua la inestimable joya de su pureza virginal, conociendo que en el trato de semejante ralea de gente, es mas cierto el peligro, que la vitoria.

Harè mencion solamente de Camilo de Lelys, Caudillero Napolitano, hijo suyo espiritual, que no ha muchos años que murio, con opinion de aprouada santidad. Fundador de la vtilissima Religion de los Padres Cruciferos, cuyo principal instituto es, seruir en los Hospitales, y ayudar a los enfermos, y agonizantes, aunque esten heridos de peste, de que hazen quarto voto en su professiõ.

Y a fin de no dexar senda por donde no corriessse desalado a emplearse en vtilidad de los proximos, persuadio a Persiano Rosa su Confessor, Sacerdote de conocida virtud, y santidad, a que instituyessen vna Cofadria, y nuevo Hospital, para acoger, y aluergar a todos los pobres peregrinos, que iban a Roma, a visitar los lugares Sâtos, a que se dio principio en la Iglesia de S. Saluador en Câpo, el año de 1548. Valiose para esta piadosa, y santa obra de quinze compañeros, tan faltos de riquezas mūdanas, como sobrados de las espirituales, y celestes. Eran continuos los exercicios santos de oracion, y mortificacion, en que aqui se empleauan, atendiendo, y anhelando todos a la cumbre de la Christiana perfeccion, y conociendo, y respetando a Felipe, como a Padre, y Autor de tales obras. Hazian la oracion de las quarenta horas, que

pocos años antes se aya instituido en Roma, el tercer Domingo de cada mes, y mientras ella durava, no salia Felipe de la Iglesia, asistiendo de dia, y velando de noche, en oracion continua. Començo tambien a qua hazer platicas espirituales, con tanto fervor de espiritu, que encendia en amor de Dios los mas helados corazones de los oyentes, y los excitava a exercer con los proximos muchas obras de piedad, y misericordia. Tal vez huvo que en vna dellas reduxo a mas de treinta mancebos de muy perdidas costumbres a vida espiritual, y deuota.

El fin con que dio principio a esta santa Cofradia, que es oy la de mayor edificaci6n, y exemplo de toda la Christianidad, fue acoger, como esta dicho a los pobres peregrinos que venian a Roma. Cobro gran opinion, y fama en el Jubileo del año de 1550. siendo Papa Julio Tercero, por la gran auenida de gentes, que de todos los Reynos, y Prouincias Catolicas inundaron aquella santa Ciudad. Era de ver la emulacion, y contienda con que Felipe, y sus deuotos companeros, procurauan auentajarse en el agasajo, y seruicio de los pobres peregrinos, buscando los por las calles, y plaças, lleuandolos a la casa, que para ellos auian destinado, donde luego que entravan vnos, les labauan los pies, guistauan otros la comida, seruian a la mesa, barrian los aposentos, y hazian las camas, empleandose al fin todos en seruirles, y consolandoles con entrañable amor, y caridad, cuyo fuego se encendio de manera en los deuotos animos de gran numero de Ciudadanos, que al punto quisieran alistarse en esta santa milicia: ordenaron que se comprasse vna casa, que fuesse propia de la Cofradia, donde perpetuamente se aluergassen los peregrinos necessitados, dandoles por tres noches cama, comida, y cena.

No contenta la caridad de Felipe, y de sus santos compañeros deste vnico empleo, intentò añadir otro a el de no menor piedad. Echando pues de ver la estraña neces-

Epitome de la vida

sidad, y miseria que padecian los pobres recién salidos de los Hospitales, que ordinariamente por flaqueza, y mal sustento, boluian de nuevo a caer con mayor peligro en las mismas enfermedades, determinaron, que esta misma casa siruiesse tambien para los conualescientes, salidos de los Hospitales, donde fuesen por algunos dias regalados, y sustentados, hasta assegurar la salud. Así que sobre tan flacos cimientos, como el de tan pobres personas, leuantò Dios la grandiosa fabrica de tanta piedad, que està oy fundada en la Iglesia de la Trinidad, que llaman de Ponte-Sixto, la qual ha esparcido, y derramado por el vniuerso suauísimos olores de santos empleos. Pues vemos en Roma nobilísimos Caualleros, señoras de grã porte, y Prelados de suma autoridad, acudir muy de ordinario a servir las mesas, y ha hazer las camas de los pobres peregrinos desta santa casa: los hōbres a los hōbres, y las mugeres a las mugeres, por estar diuididos con marauillosa edificacion, y exemplo de todo el Orbe; siendo el Autor, y Fundador desta admirable Congregacion nuestro bendito Felipe.

Andaua el demonio (comun enemigo del linage humano, a vistas de obras tã santas, como en las q̃ se emplea el siervo de Dios, sumamente rabioso, y así determinò de hazerle cruda, y sangrienta guerra, por ver si podria hazerle cejar, ò apartar dellas: referirè breuemente algunos de los muchos asaltos, que le dio.

Hallandose vna vez a media noche solo, cerca de la Iglesia de san Sebastian, vna de las siete principales de Roma, donde para espantarle se le aparecieron tres demonios con horribles figuras, pero el varon de Dios, con el fauor, y socorro del cielo, passò burlando, y mofando dellos, sin rastro alguno de temor, ò turbacion.

Tambien en san Iuan de Letran, otra Iglesia de las sie

te, se le aparecio el enemigo en figura de vna muger desnuda, procurando leuantar en su alma algun pensamiento lasciuo: echolo de ver Felipe, y recurrió luego a Dios por medio de la oracion con que el monstro internal desaparecio corrido; y no solo esta, sino otras muchas vezes, yendo a visitar las siete Iglesias, se le aparecieron los demonios por atemorizarle, y hazerle desfistir desta ordinaria deuocion suya, salia empero siempre el santo Felipe destos combates, y peleas, triunfante, y vitoriofo.

Y no bien contento de perleguirle, por si mismo procurò tambien valerse de gente perdida, y mundana, familiares, ministros suyos, y nada mehos poderofos que los espiritus infernales. Salia pues (siendo aun mancebo recién llegado a Roma) de la Iglesia de Sante-Apòstol de oír sermon, quando se llegaron a él dos hombres, lleuados quizá del talle, y hermosura de rostro del castissimo Felipe, y instigados del demonio, sin verguença, ni temor de Dios, le solicitaron a lo horrible de vn de restable pecado. No pudo el honesto mancebo hurtarles el cuerpo, bien que lo desèo arto. Pero viendo que intentauan asirle, hechò mano de la espada de la palabra de Dios, y la manejò con tanta fuerça, y espiritu, pintandole muy al viuo la fealdad, y torpeza de tan enorme pecado, y la grauissima ofensa de Dios, que intentauan cometer, que llorosos, y arrepentidos de sus lasciuos intentos, se conuirtieron a Dios con grandes señales de verdadera contricion. Este suceso contó en vida el mismo Santo, al Padre Gonfilino Sacerdote de su Congregacion.

Quedose vna noche, siendo moço, en casa de vn amigo, donde vna criada sin mas moriuo que el de su modestia, y compostura (porque el Santo apenas la auia mirado) se le entrò secretaméte en su aposento, y le prouocò a pecar. No se rindio Felipe a tan inopinado, y fiero assalto, antes con gran valor rebatio el golpe deste instrumén-

Epitome de la vida

to infernal, quedando con vitoria del enemigo:

Dos mancebos (destos que en las Cortes tienen por galanteria, no solo ofender a Dios, mas procurar con ansia, que le ofendan otros, como sino fueran bastantes sus culpas propias, para llevarlos al infierno, solicitan las ajenas, o si por la lisonja que hazen a Satanas de llevar a otros consigo, huuiesen de ser menos atormentados. Dos pues destos embidiosos de la pureza virginal del casto Felipe, intentaron meterle en el seno del torpe vicio en que se vian sumergidos. Llamaronle vn dia (con color de acudir a vna buena obra) a casa de vno dellos, y apenas auia entrado, quando le encerraron en vn aposento, sin que lo hechasse de ver, donde tenian a dos mugeres perdidas de mejor cara que vida, o por dezir mejor, esta era muy mala, y aquella sin verguença. Apenas el Santo conbio el peligro, quando hechò mano de la oracion (muy familiar arma a suya defensiva) con tanto feruor, y espiñur, que las desdichadas no le atreueron a dezirle vna palabra, sino que corridas, y avergonçadas se retiraron a vna rima con delinquente, donde salieron con grandissima confusìon, y verguença.

Vna noche lleuaua el Santo vnos panes de limosna (a tiempo que el tenia destinado para socorrer a pobres vergonçantes) a vn noble, y honrado viejo que padecia estrema necesidad. Sintia que venia vn carro comiendo con gran impetu, y por apantale a vn lado, vino a caer en vn profundo y profundo hoyo, quedauian abierto para hazer vno de los de vna. Pero Dios, que con particular còdigo guarda su libro, le librò milagroso alenore por medio de vn Angel, que le lleuaua en el aire, y lèta cò fudra por los cabellos, sin que por el recibida daño alguno. El y el carro que el no se acuerda.

Aniende pues Dios destinado a Felipe, para la conspersion de las almas, no pudiendo conlograr esto cumpli-

plidamente en el estado de Lego, inspirò a su Confessor Persiano Rosa, que le persuadiesse a ordenarse, y hazerle Confessor, porque con este medio mataria la ardiente sed, en que se abrasaua de ganar almas para Dios. Con diferêtes razones, y pretextos procurò el santo mostrar al Padre Persiano la insuficiencia, que tenia para tan alto ministerio, el qual reconociendo su profunda humildad, no admitiendo las excusas le mandò se rindiesse a su parecer, y como el Santo hizo siempre mas aprecio del ageno, que del propio, se sugetò humilde a su mandato.

Y para con mas seguridad tomar tâ alta resolucion, se añadieron dos visiones q̃ el Santo tuuo. Fue la vna de S. Iuan Euangelista de quien era sumamête deuoto. Apareciole estando en oraciõ, pidiendo a Dios le inspirasse lo q̃ deuia hazer, ò irse a vn desierto, q̃ tanto deseaua, ò quedarse en Roma, para seruirle alli, el qual le inspirò por medio del Sagrado Apostol, q̃ era su diuina volûtad, q̃ se quedasse en aquella santa Ciudad. Fue la otra de dos santas, q̃ tenian en las manos vn pedazo de pan duro, y le dezian: Felipe, Dios gusta de q̃ viuas en esta Ciudad, como si estuieras en el desierto, significando con aquel pan el rigor del ayuno, y penitencia.

Con tan claras señales, y diuinas inspiraciones recibio todos los Sagrados Ordenes. Explicar la preparacion, el afecto, las lagrimas, y la deuocion con que los recibio, no es de la juridiccion de mi corto estilo, ni cae en los terminos de la humana eloquencia: las almas santas, y deuotas, y los Angeles celestiales lo podrán solamente ponderar, y colegir del espiritu, y caridad ardiente del bendito Felipe.

Despues de auerse ordenado continuò con la misma austeridad de vida que antes. Vsaua muy parcamête del sustento, la beuida era agua sola, y tal vez agua enuinada; quando le combidauan a comer, no se estrañaua con

Epitome de la vida

los amigos, principalmente si via ocasion de ganarlos para Dios.

Puesto ya en este estado Sacerdotal, se fue a viuir a S. Geronimo de la Caridad, en compañía de su Confessor, y de otros Sacerdotes de santa vida, que sin estar atados a alguna regla, viuián en vna misma casa vnánimes, y cōformes, respetandose, y amandose vnos a otros sumamente, y atendiendo solamente al prouecho espiritual de las almas.

Huuó en Roma el año de 1551. vna hambre grande, y falta de pan. Vn día le embio a Felipe vn amigo suyo seis panes de limosna, y sabiendo la extrema necesidad que passaua vn Sacerdote Español, que viuia junto a esta Iglesia, se los embio todos, y passò aquel día solamente con vnaspocas de azeytunas. Supo desto vn hijo espiritual del Santo, y preguntandole porque no se auia quedado con la mitad, le respondió, que él por ser tan conocido en Roma, hallaria facilmente quien le socorriessse; pero que aquel pobre Sacerdote, por ser forastero tendria pocos, que cuidassen de su necesidad.

Quando començò a dezir las primeras Missas, fue tan grande el feruor, deuocion, y espíritu de Dios, con que sintio inflamar su alma, que es fuerça remitir a la imaginacion, que ella pinte lo que passaua, pues nadie deue tomar atreuimiento a referir con voces humanas los afectos, que vencen a la naturaleza. Tuuo al fin en ellas casi todo el tiempo, que viuio tantos extasis, y raptos, que fue menester valerse de sus mas familiares hijos de confesion, quando celebraua en publico, para que le ayudasen, y aduirtieffen luego tirandole de la casulla. Procuraua al mismo, quanto le era posible, para poder acabar la Misa, reprimir el impetu del ardentissimo amor, en q̄ sentia abrafarse, apartando antes de vestirse el pensamiento de las cosas del cielo, y poniendole en algunas de la tie

rra; y a vn con todas estas preuenciones, no podia salir con su intento: porque no pudiendo tolerar estos incendios de amor, venia a prorrumpir en lagrimas, dando tales saltos sobre la peaña del Altar, que causaua vn no pequeño temblor. O fuerza grande del espiritu de Dios! Pues quando las almas mas puras, y santas necessitan de preuenirse antes de celebrar, con la oracion, y disponerse con suma diligencia, y deuocion, para este altísimo sacrificio, el santo Felipe pedia a Dios detruiesse el caudal de sus fauores, para poder llegar al fin del sacrosanto misterio.

Començò a exercer el oficio de Confessor, el mismo año que le ordenò de Missa. No auia para Felipe cosa mas gustosa, que la soledad y retiro; pero conociendo quanto estima Dios rendir la propia a la agena voluntad, se sugerò humilde a la de su Confessor, que le mandò se empleasse en tan santo ministerio, en esta Iglesia de san Geronimo, donde viuian, y fue tan grande el fervor con que atendio cuidadoso al grangeo de las almas, que reduxo innumerables personas de toda suerte, y calidad, a mudar de vida, entregandose totalmente a la espiritual, y deuota.

Era entonces grande la floxedad, y tibieza en las cosas tocantes al espiritu. Pareciales a muchos, que no era poco ajustarse al precepto de confessarse vna vez al año. Conociendo el Santo, que deste descuido nacia la perdicion de las almas, començò con gran destreza a persuadir a todos la frecuencia de los Sacramentos, y otros exercicios espirituales. Y para que su deseo se lograse, puso a parte todos los demas cuydados, y ocupaciones, entregandose solamente a esta, con que vino a grangear muchos hijos de confession. Y echando de ver el fruto que iba cogiendo, no contento con el dia, gastaua tambien la noche en este santo desvelo. Apenas rayaua la mañana,

Epitome de la vida

quando ya estava en el confesionario, donde no se levantaua hasta las doze, en q̄ iba a dezir Missa, y si por alguna causa se ausentaua, dexaua dicho donde iba, y adō- de le hallarian. Quando faltauan penitentes los esperaba leyendo, ò rezando junto al confesionario, sin reservar tiempo, ni hora libre desta santa ocupacion. Sentia finalmente tan extraño gusto en confesar, que estando solamente sentado en el confesionario, dezia el que le recebia muy grande.

Y para q̄ sus penitentes perseverassen, y creciesen en la deuocion, y espiritu ordenò, que todas las tardes (por ser ellas de ordinario la parte mas peligrosa del dia) acudiesen a su aposento, donde sentado sobre su pobre camilla, y ellos al rededor les hazia platicas espirituales, como del menosprecio de las cosas terrenas, de la hermosura de las virtudes, de la fealdad de los vicios, del premio de los buenos, de la pena de los malos, y de otras materias semejantes, con tâto feruor, y espiritu, que hazia temblar el asiento donde estava, y todo el aposento. Pocos fueron los que al principio comenzaron a frequentar estos exercicios; pero en breue crecio el numero de suerte, que para que cupiesen todos, le fue necesario hazer vn oratorio capaz, sobre la naue de la Iglesia:

Concurriana oir a Felipe personas de mucho porte, y autoridad, entre las quales ganò para Dios a Iuan Bautista Saluati, hermano de vn Cardenal, y primo de la Reyna de Francia, Catalina de Medicis, que vino a ser en Roma vn gran dechado de Christiana perfeccion; y a Francisco Maria Tarugi, sobrino de Marcelo Segundo, que despues llegó por sus grandes meritos, y virtudes a ser Cardenal. Otros muchos Discipulos, y hijos suyos espirituales passo en silencio, de cuyo exemplo, virtud, y Sãtidad de vida, se pudiera hazer vn libro particular. Reduxo a entrar en Religion gran numero de moços des- traídos, y la mayor parte dellos a la de S. Domingo: y as-

si le solia llamar S. Ignacio de Loyola cāpana, porque llamaua a tantos para entrarse en los Conuentos, y le quedaua de fuera.

Tuuo el S. Felipe quando començo a oir confesiones grandissima repugnancia a confellar mugeres, de cuyo trato, y conuersacion se desviava quanto era posible, por no manchar aun leuemente su pureza virginal. Si confellaua algunas era por rejuela, no tratandolas con familiaridad, sino con despego, y retiro, hasta que llegò a ser como vn marmol, y bròze en esta materia, por el admirable don de la castidad cō que Dios le enriquecio, en ocasion de vn graue suceso que le passò con vna muger perdida, que referirè breuemente.

Viendo el demonio la guerra tan descubierta, que le hazia Felipe, y las innumerables almas, q̃ le quitaua de las manos, determinò acometerle cō varias tentaciones de la carne, en particular con esta. Viuia cerca de S. Geronimo vna muy grā pecadora, si hermosa, y de lindo talle de cuerpo, feissima por las costumbres, y desemboltura del alma. Hablando vn dia con su galan, instigada quizás del espiritu malino, le dixo que se prometia con poco trabajo induzir a Felipe, a que pecasse torpemente con ella. El hombre que por la disparidad de la vida era poco aficionado al Santo, le prometio vna suma de dinero, si salia cō la empresa: tomola entre manos la muger lasciua, y considerando que si a la descubierta llegaua a solicitarle, no saldria con su intento, se valio de vn engaño, embiandole a llamar con titulo de enferma, para confellarle con el. El Santo con el ansia que tenia de la saluacion de las almas, acudio luego a su casa; salio ella a recebirle cubierta de vn velo transparente, que le descubria el cuerpo. Apenas la vio Felipe, quando hechò de ver las afechanças, que el demonio intentaua, por medio deste instrumento infernal, para macular su honestidad, y pureza, y sin responder palabra a las que esta

Epitome de la vida

encantadora aláguenamente le dezia le boluio las espaldas, baxando desalado por la escalera, poniédo por obra lo quede palabra solia enseñar a sus Discipulos este casto, y nuevo Ioseph: que las demas tentaciones se vencen resistiendo; pero las de la carne huyendo para alcançar la palma de la vitoria. Colerica ella, y rabiosa del desden, y menosprecio de Felipe asio de vn banquillo, que fue el arma, que mas a mano le ministrò su furor, y le arrojò al Santo con intento de matarle, ò a lo menos de herirle cruelmente con el golpe; desviole Dios con q̃ Felipe no recibio daño alguno, y le galardonò accion tan heroica, y de tanto agrado suyo, con el estraordinario fauor de que desde este dia, hasta la fin de su vida, que fueron casi quarenta años, no sintiessè jamas mouimientos sensuales, ni dormido, ni despierto: de fuerte que en esta parte llegò a ser insensible. Refirio el Santo en vida este suceso algunos Confessores suyos, para que estuuiessen aduertidos del trato, y còuersion de mugeres, y entre otros, testifica con juramento el Eminentissimo Cardenal Baronio, que pocos dias antes que muriesse le dixo bañado en lagrimas, y solloços: yo Padre mio he recibido de la diuina Magestad, entre otros beneficios, y mercedes, el conseruarme virgen hasta el dia de oy, y de treinta años a esta parte me ha concedido el inestimable dō de la castidad, y yo como ingrato no le he dado las deuidas gracias por ello, ni aunhe llegado a conocerle, ni hecho jamas cosa que merezca sus misericordias: y estas eran las culpas, de que el Santo se confessaua, ò por dezir mejor afectos de su profunda humildad.

Viendo pues el enemigo comun tan frustradas todas sus assechanças de la virtud de Felipe, con todo no desistio de su intento, procurando ver si podia herirle por otro lado, haziendo caer en alguna impaciencia. Valiose para esto de vn Medico Diputado desta Iglesia de san

Ge-

Geronimo, donde residia Felipe, y de otros dos Religiosos apostatas, que en habito Clerical viuián allí mismo. Ellos reueltos del demonio dezian en publico, y en secreto del Santo, quanto el maligno espiritu les instigaua, escarneciendo, y burlando del con obras, y con palabras sumamente afrentosas, ò ya por apurar su paciencia, ò ya por echarle desta casa. No huuo quien oyessse responder a Felipe vna tan sola en abono, y credito suyo, antes sufrir callando con animo inuencible todas estas injurias. No dexauan estos ministros del infierno pie dra por mouer, porque eran desuerte las molestias que le hazian, quando iba a dezir Missa, ya cerrandole la Sacristia, ya escondiendo el Caliz, y Missal, ya despues de vestido hazer que se desnudasse, ya puesto en el Altar, obligarle a boluer a la Sacristia, que sola su constancia, è inuencible paciencia, pudieran salir sin dar vna minima queixa de semejantes agrauios; antes los recibia tan alegre por saber le allanauan, y facilitauan el camino del cielo, que solo le quedaua el sentimiento de las culpas, y pecados, que cometia esta maluada gente. Persuadido al fin que este lugar era tan a proposito para el grangeo de las almas, como para su prouechamiento, y exercicio, no bastò vna auenida tan grande de malos tratamiètos, para hazerle mudar de sitio.

Procurò el Santo por medio de su paciencia aplacar la insolencia destos enemigos, ellos empero no atloxauan, antes al passo que en el crecia la modestia, y sufrimiento, se aumètava en ellos la pertinacia. Salìo pues vn pia a dezir Missa, auiendole afrentado con quantos agrauios, y oprobios pudo fabricar la maldad destos hombres, y estando en la Missa clauò los ojos en vn Christo, que estaua en el Altar, y tiernamente deuoto le hablò en lo interior desta suerte: O buen Iesus, y como no me ois? Y como amor mio no me concedeis el don de la pa-

cien-

Epitome de la vida

ciencia, que con tanta instancia ha tanto, que os pido para poder vencer tal tropel de sinrazones? Fue la respuesta vna voz, que claramente le dixo: Felipe no me pides tu paciencia? Pues quiero dartela, con que tu mismo, ya que tanto la desees la procures, y ganes con lo que aora padeces. Quedò con esta respuesta sumamente contento, y fatisfecho, y desde entonces sufrio con tan alegre semblante estas injurias, que antes se cansò la peruerfa malicia destos malos Sacerdotes de perseguirle, que su paciencia de sufrirles, llegando a termino que mas deseaua, que sentia semejantes persecuciones.

Padeciò el Santo casi dos años enteros con estos hombres, lo que apenas cabe en la imaginacion. Finalmente vno dellos le dixo en cierta ocasion tantas insolencias, y denuestos, que vencido el otro de la gran paciencia, y Santidad de Felipe, se enternecio de suerte, que se arrojò al compañero, y le apretò la garganta con tanta fuerza, que a no auerle acudido el Santo Felipe le huiera ahogado; y despues de auerlos apartado, se echò a sus pies el que le fauorecia, arrepentido, y sentido sumamente de auer ofendido a vn tan gran siervo de Dios, con el qual comunicò luego sus cosas, y la perdicion de vida, que traia: y el santo Felipe le consolò, y animò, de suerte que pregonando su gran virtud, y Santidad, le hizo boluer a su Religion, quedando muy deuoto, y amigo suyo.

Hizo lo mismo el Medico, Autor desta persecucion, porque arrepentido de su pecado se arrodillò humilde a sus pies, y delante de muchos le pidió perdon, y el Santo se le concedio facilmente abraçandole con grandes caricias, de las quales sumamente reconocido el Medico, le eligio por su Confessor, y llegó por consejos, y enseñanza del Santo, a tan alta perfeccion de vida, que vino a tener vna muy santa muerte.

Aplacada con tan fauorables aires del cielo esta tem-
pestad

peñad, y persecucion, cobró el Santo nuevo aliento para proseguir con fiado la empresa de convertir almas a Dios, por todos los caminos, que su santo zelo le inspiraua, ya con oraciones, y plegarias, ya con pláticas espirituales, ya con la frecuencia de los Sacramentos. Su apacibilidad era tan grande, que obligaua a los mas rebeldes naturales a que ternísimamente le amassen. Abraçaua de manera los coraçones de todos, cõ la eficacia, de sus palabras, en el amor de las cosas del cielo, que menospreciando las de la tierra, se entregauan totalmente a Dios, conformandose el Santo para ganarlos a todos con el natural, y capacidad de cada vno. Tenia a todas horas abierta la puerta de su aposento, por facilitar la entrada a sus hijos espirituales, y a todos los demas, para irse a confessar, ò a pedirle consejo, y en los dias de fiesta les hazia tener oracion hasta que dixesse Míssa, que oían deuotos, comulgando todos en ella. Luego los repartia, embiandolos a diuersos Hospitales, donde con obras, y palabras ayudauan cuerpos, y almas de los pobres enfermos, ya exortandolos a la paciencia, y confesion de sus culpas, ya lleuando los regalos para alimentarlos; cõ que a vn tiempo, no solo los enfermos, sino tambien los sanos, que los seruian edificando al mundo, medrauan mucho en el seruor, y espiritu.

Era de suma edificacion, y exemplo ver por los consejos, y enseñanza de Felipe, personas nobilísimas, y de todos estados, empleados en los Hospitales, en officios de tanta piedad, haziendo personalmente, no solo las camas de los enfermos, dandoles de comer, y barriendo las enfermerias, sino tambien en otros mas humildes ministerios, sin alquear el mal olor, y podre de las llagas, siédo Felipe el primero en estos santos empleos.

Con la ocasion de las conferencias espirituales, que se hazian en el aposento del santo Felipe, se leían algunas

Epitome de la vida

vezes las cartas anuales, que los Padres de la Compañia embiauan de las Indias, acerca de la conuerfion de los infieles, con que fu animo fe encendio de vn fanto zelo de paffar aquellas partes a fembrar tambien la Fè de Chrifto, y derramar por fu amor la fangre fi fueffe menefter. Comunicò efte fanto penfamiento, con vn Monje de la Orden de fan Bernardo Abad, entonces de fu Conuento de gran opinion de Santidad, y efpiritu de profecia. Pidiole tiempo para confiderar fu intento, y darle la refpuefta. Boliò Felipe por ella, y el fanto Abad le refirio, que le auia aparecido fan Iuan Bauifta, de quien era fumamente deuoto, y le auia dicho, que fus Indias auian de fer Roma, y que en ella queria Dios feruirfe de fu perfona, con que quedò fu animo firmemente quieto, y foflegado; pero encendido de zelo de la propagacion de la Fè, procurando hazer en efte fanta Ciudad lo que intentaua en las Indias: por lo qual fe entregò a la conuerfion de los Indios, que ay en Roma, reduzien do a muchos de las mas principales, y ricas familias, que auia entre ellos a la Fè de Chrifto: como tambien reduxo a muchos Hereges, que por juftos refpetos fe callan, y aun efte fue la caufa de oponerfe a las falledades de las Heregias de las partes Setentrionales, porque infpirado de Dios mandò a Cefar Baronio, de fu Congregacion, que despues llegò a fer meritiſſimo Cardenal, que compufieſſe aquel admirable trabajo de los Anales Eccleſiaſti cos, los quales fe deuen mas prohiar a Felipe, q̃ al miſmo Baronio, porque aſſi lo conieſſa el dicho Cardenal en la prefacion de fu oçtauo tomo, dando por Autor dellos al fanto Felipe.

Iba cada dia creciendo tanto el numero de fus hijos efpirituales, que llegò en breue a fer de mas de dos mil perſonas, con que le fue forçoſo pedir a los Diputados deſta Igleſia, licencia para paſſar fu apoſento, donde pu-

dieſe

diessen caber todos. Lo que facilmente le fue cōcedido. Continuò en el las platicas espirituales, y introduxo de nuevo la costũbre de leer, ò dar a otro q̃ leyessẽ vn libro espiritual, de cuya liciõ se originaua entre ellos muchas conferencias de cosas de espiritu, acerca de la hermosura de las virtudes, fealdad de los vicios, y otras materias. Acabado esto les hazia el Santo vna platica, no con artificios rētoricos de follaje de palabras, sino llana, y senzilla, con que encendia las voluntades en el amor de Dios, y menosprecio del mundo. Aqui se dio tambien principio a las quatro platicas, que a las tardes de cada dia se hazen aora en santa Maria de Valichela, donde al presente està la Congregacion del Oratorio. Ayudose para esto de algunos de sus mas auentajados Discipulos, dos de los quales fueron despues meritissimos Cardenales, a saber Baronio, y Tarugi, teniendo tambien aqui sus horas diputadas para la oracion.

No satisfechos sus deuotos hijos espirituales, con tantos, y tales exercicios, solian muchos dellos en las Vigilias de las fiestas mas solemnes ir de noche al Conuento de la Minerua de Frayles Dominicos, ò al de los Capuchinos a assistir a los Maytines, de suerte que se vian estas Iglesias a tales horas llenas de muchas personas seculares, y el bendito Felipe perseuerò mucho tiempo en ir de noche a la Minerua, donde los Padres le querian, y estimauan tanto, que le auian dado vna llauẽ, para que pudiesse entrar a todas horas en su Iglesia.

No se faciaua el sieruo de Dios, con el pasto de tan diuersos exercicios espirituales, antes inuentaua otros por assegurar mas a los suyos, y apartarlos de las ocasiones, y peligros en que suele incurrir la mayor parte de los hombres, principalmente la gente moça: y assi solia en ciertos tiempos del año, como de Carne y tolendas, y Pascuas, en que ay mas ocasiones de ofensas de Dios, ir con

Epitome de la vida

ellos a las estaciones de las siete Iglesias, cuya costumbre aun oy perseuera. Combidaua para esto algunos Religiosos de diuersos Conuentos, y a otras personas de todos estados. Iuntauanse al amanecer en cierto pueſto, de donde esta deuota esquadra començaua a marchar con gran orden, y silencio àzia la Iglesia de san Sebastian, ya meditando algun punto de cosas espirituales, que les señalaua el Santo, ya cantando Salmos, Hymnos, y Litanias. Aquiles dezia Miffa, en que comulgaua la mayor parte dellos. Luego passauan a otra Iglesia, donde a medio dia descansauan, tomando alguna refecion, y sustentamento, y acabadas las estaciones se boluian alegres a sus casas, llenas sus almas de mucho fruto espiritual; y este santo instituto se conserua oy en su Congregacion del Oratorio, concurriendo muchas vezes a él mas de tres mil personas.

Estos tan santos, y loables exercicios, bastantes, y poderosos a engendrar amor, y beneuolencia en la mayor tibieza de los animos Christianos, siruieron a algunos de fomento de embidia, y de seminario de calumnias: y fue: ra cierto grande marauilla faltar contradiccion a obra tan santa, porque en la politica de los siervos de Dios, son amargas las pazes, y preciosas las tribulaciones, y en la agricultura de Christo, no ay mas fructuoso renueuo, que el verdadero perseguido. Al fin embidioso el Inferno de los prosperos sucesos del santo zelo de Felipe, desatò sus furias, para destruir, y arrancar este espiritual edificio.

Leuantò al fin vna persecucion contra las deuotas idas a las siete Iglesias. Imputauan vnos esto a soberbia, y ambicion de Felipe, diziendo no ser accion de hõbre, que tanta profecion hazia de menospreciar el mundo, llenar tras si los ojos de toda Roma, cò tanto sequito de gente. Otros de mas baxa suerte prohijauan las idas a

glo-

glotoneria, no considerando el grande numero de gente, y el poco, y ordinario sustento, que para tantos lleuaua. No faltò tambien la sutileza de algunos ingenios politicos, que atendiendo mas a la razon de estado, que al prouecho espiritual de tantas almas, sentia que de la junta de tan gran numero de personas, se podrian originar tumultos, y alteraciones. Todo quanto se mormuraua, se referia al santo Felipe: escuchaualo èl cõ grã sosiego, y sin turbacion alguna, poniendolo todo en manos de la Diuina prouidencia, viendo comprehendidos en la acusacion a muchos de los suyos, y a personas muy graues, y Religiosas.

No parò el negocio en estas publicas calumnias, porque las lleuaron al Tribunal del Vicario general del Põtifice, donde delataron a Felipe de hombre ambicioso, y soberbio, y que procuraua introducir vna nueva secta, con capa de deuocion, y Santidad. Recibio con muy grãde enojo, y enfado esta acusacion el Vicario; hizo al pũto llamar a Felipe, y luego que le tuuo en su presencia començò a reprehenderle con la aspereza, è ignominia de palabras, que pudiera al hombre mas facineroso del mundo. No teneis vos verguença (le dezia) haziendo professiõ de hollar los faustos del mundo, de andar juntando gente para captar el aura popular, y pretender con este nuevo enredo los puestos, y Prelacias. Yo os mando que en quinze dias no cõfesseis, ni abraís el Oratorio, para hazer algun exercicio, sin licencia mia, ni lleueis tras vos la tropa de gente, q̃ soleis, porque haziendo lo contrario, os meter è en la carcel.

Oyò todo el Santo, con inmutable semblante, profunda humildad, y mansedumbre, no respondiendo vna sola palabra en abono, y defensa suya. Solo dixo: Monseñor, yo estoy en diferente, en lo que toca al proseguir esta obra, y al dexarla, ajustandome al parecer de mis

Su-

Epitome de la vida

Superiores. Y de la suerte que por gloria de Dios la he comenzado, así por ella misma la dexaré prefiriendo siempre los mandatos, y ordenes de mis Superiores a mis propios dictámenes. Sois vn ambicioso (le replicò el Vicario,) que lo que hazeis, no es por honra de Dios, sino por inuentar alguna nueva secta. Al oir esta sinrazon se boluio el Santo a vn Crucifixo, que alli estaua, y dixo. Vos señor sabeis, si lo que he hecho ha sido por inuentar alguna nueva secta, ò no, y dicho esto se fue.

Acudio el Vicario luego a dar cuenta al Papa Paulo IIII. desta causa, y poco despues de auerlo hecho, acriminandola quanto pudo, dentro de breues dias la fue a dar a Dios, rematando la vida con muerte repentina. Tan aspera vengança suele tal vez tomar la justicia Diuina de las sinrazones, è injurias, que se hazen a sus siervos. El Pontifice informado mejor desta causa, y aceptada la satisfacion, que Felipe auia dado de las calūnias, le dio plenissima licencia, para ir a las siete Iglesias, y pasar adelante con sus exercicios, haziendo todo lo que antes. Y añadió que le pesaua de no poderle acompañar personalmente, y que le mandaua le encomendasse a Dios.

Tambien en tiempo de Pio Quinto, se leuataron contra el Santo otras acusaciones, acerca de las platicas que se hazian en san Geronimo: cometio el Pontifice el examen dellas a dos Religiosos Dominicos, grauissimos Teologos, y ellos fueron muchas vezes, como casualmente a oirlas, donde salieron tan edificados, que refirieron al Papa infinitas alabanzas de Felipe, y de los sermones, que se hazian en el Oratorio. De suerte, que parece que disponia Dios todo esto, para mayor credito, y abono de la virtud, y Santidad de su fidelissimo siervo Felipe.

Por no exceder los terminos deste Epitome, passaré

en silencio otras muchas injurias, y persecuciones, que el bendito Santo en vida toleró con animo inuencible, siendo no pocas veces efficacissimo motivo a la conversion de muchos, ver el alegría, y contento que tenia Felipe en verse vltrajado, y el carnacido. Añado solamente que muchos dellos, que obstinadamente perseveraron en perseguirle, fueron con lastimosos fines castigados de la poderosa mano de Dios, en q̄ entraron familias enteras, cuyos sucessos se callan por justos respetos.

Sosegadas ya, y aplacadas las tormentas de tantas persecuciones, e injurias, como hemos visto, tomó seguro puerto la virtud, y Santidad de Felipe en la comun opinion, y credito de los hombres; y así los Florentines sus naturales, considerando el grande fruto, q̄ hazia el Santo con la continuacion de tan loables exercicios, la prudencia, y destreza con que gouernaua las almas, y sobre todo la santidad, e integridad de la vida, procuraron por todos los caminos posibles, que se encargasse del gouerno de la Iglesia de san Iuan Bautista, que llaman de los Florentines. Resistió Felipe mucho a las instancias, que le hazian, no pudiendo acabar consigo dexar a S. Gerónimo, y también por hallar algunas dificultades en esta mudança. Allanólas todas el Papa Pio Quarto, de cuya autoridad se valieron los Diputados, mandándole que tomase este cuidado. Obedeció Felipe, y dio orden a tres de sus compañeros, que començassen a emplearse en este piadoso ministerio; hasta que el año de 1574. transfirió del todo los exercicios, que se hazian en S. Gerónimo a esta Iglesia, con grande gusto, y consuelo de toda la nacion Florentina. Creció aqui el numero de los Cōgregantes, de manera, que cō no ser admitido todos los que lo deseauan, y pedian, sino solamente los demas conocidos feruor, y el espíritu, con todo dentro de breue tiē-

Epitome de la vida

po llegaron a ser 130. viuiendo todos con tanta cõcordia de voluntades, con tanta conformidad de costumbres, con amor tan reciproco, y entrañable de agradar a Dios, que mas parecia Angelica, que humana compaña. Regulauan todos su parecer, y dictamen, por el del Santo Felipe, siguiendole como a Pastor, y amandole como a Padre: esmerandose todo lo posible en reuertirse de las heroicas virtudes, que campeauan en él, para con esto llegar a imprimir en sus almas vna perfeta imagen de la vida espiritual. Mal podrá la cortedad, y rudeza de mis palabras explicar la suauidad, dulçura, amor, y caridad con que el Santo los regia, obligandolos al seruicio de Dios, no con Imperio, y autoridad, sino con amonestaciones, y conlejos, deseando ser mas amado, que temido, conociendo que la afabilidad, beneuolencia, y blandura, son los medios mas eficazes para rendir los coraçones humanos, y facilitar el camino del cielo.

Llegadas las cosas a los terminos referidos, si bien jamas le auia passado por el pensamiento al Santo Felipe, por la profunda humildad, y baxo concepto que tenia de su persona, hazerse Fundador de la Congregaciõ, fue apretadamẽte instado de muchos, a que prosiguiesse en la obra començada, hasta poner la vltima mano, haziendose Autor, y cabeza della pareciendoles que este modo de vida seria en la Iglesia de Dios, de gran provecho espiritual de las almas. Vencido al fin destas instancias, determinò de buscar sitio, para executar este santo intento, y de dos Iglesias, que se le propusieron para ello, quiso para negocio de tanta importancia, saber qual fuesse la voluntad de Dios, consultando la de su Vicario, que era entonces Gregorio XIII. el qual le acõsejò tomalle la Iglesia de Santa Marra de Valichela, porq̃ era mas acomodada para sus exercicios, y estar en par-

parte de mayor concurso de gente. Satisfecho, y asegurado con tal parecer, procurò de alcançarla, y en ella fundò con autoridad Apostolica la Congregacion del Oratorio (que quiso llamarla assi) de Sacerdotes Se-glares.

Tomada ya la possession de la Iglesia, por renuncia q̃ della hizo el Cura, que era entonces, mandò a algunos Sacerdotes discipulos suyos, que fuesen a viuir la; los quales viendola tan incapaz por pequeña, tan delatada por vieja, començaron a dar traças como se podia mejorar, pero la falta de dineros los detenia. Estando en esta perplexidad, mandò el santo Felipe vna mañana, inspirado de Dios, echar toda la Iglesia vieja por tierra, para que se començasse a edificar otra nueva. Y queriendo vn dia Matteo Castelo, famoso Arquitecto, echar el cordel para señalar el sitio del tamaño del edificio, estaua Felipe en san Geronimo, y saliendo a dezir Missa, le embiò a dezir, que sobreestuuiesse de la obra, porque queria hallarse presente. Vino, acabada la Missa, y tirando el Maestro el cordel, hasta donde le parecio que bastaua, le dixo el Santo, que passasse mas adelante: hizolo assi, y boluió de nuevo a dezirle, tirad mas; y pareciendole aun corto el espacio, le dixo tercera vez, que alargasse mas el cordel: y auiendo llegado al lugar, que Dios en espiritu le auia inspirado, le dixo: Parad aqui, y mandad abrir. Cauaron, y se hallò debajo de tierra vna pared antigua, bien profunda, y demas de diez palmos de ancho, donde sacaron tanta cantidad de piedra, que siruió para la mayor parte de los cimientos. Puso la primer piedra dellos Alexandro de Medicis, Arçobispo de Florencia, que despues vino a ser Papa Leon XI.

Era sobreestante de la obra, que se iba prosiguiendo el Padre Iuan Antonio Luci, el qual auia echo dexar vn pedazo de techo de la Iglesia vieja, sobre lo que se iba

E

la.

Epitome de la vida

labrando, para que le pudiesse a baxo dezir Missa, referuar el Santissimo, y administrar los Sacramentos. Vna mañana le embio el Santo a llamar con mucha prisa, y le dixo, que con toda posible diligencia hiziesse derribar aquel techo, porque auia visto la noche antes, que estãdo para caer, la Virgen Santissima le sustentaua en sus manos. Corrio el Padre al punto con los oficiales, y hallò q̃ vno de los estremos del madero principal se sustentaua en el aire fuera de la pared, con que todos començaron a gritar, milagro, milagro.

No dexò de leuantarse cõtra esta obra gran tropel de cõtradiciones, como de ordinario acontece a todas las q̃ son del seruicio de Dios. No les bastò a los vezinos, y a otros hombres perdidos murmurar sacriligamente de los Padres, y dezirles injuriosas palabras, sino que tambien llegaron a las obras, tirandoles con piedras, y ballestas, mientras se trabajaua; pero de todo los librau Dios, por las oraciones de su siervo Felipe, y fue cosa marauillosa, ver que muchos de los que intentaron impedirla, dentro de breue tiempo les quitò Dios miserablemente la vida.

Al fin acabada la Iglesia, se passaron todos los Padres a ella el año de 1577. despues de auer estado casi diez años en san Iuan de los Florentines. Començaron aqui a celebrar los Oficios Diuinos, y dixo la primer Missa con gran solemnidad el sobredicho Cardenal de Medicis. Concedio el Papa indulgencia plenaria a todos los que visitassen la Iglesia: donde concurrio infinito numero de gente.

Mostro el bendito Felipe tan grande confiança en la diuina prouidencia, que començò a fabricar este templo, que es oy de los mejores de Roma, sin mas apresto de dineros en la tierra, que los q̃ esperaua del cielo. Y no le fallò vana su cõfiança, porq̃ apenas dio principio a abrir las

gan

ganjas, quando tuuo tantas, y tales limosnas, y ayudas de costa, q̃ al cabo de dos años le vio casi acabado, siendo los primeros, que concurrieron para ello con largas limosnas, y donatiuos el bienauenturado san Carlos Borromeo; y quando llegaua a faltarle dineros para proseguir la obra, jamas se desmayaua antes dezia siempre Dios nos ayudará. Viene muy a cuento lo que le sucedió con vn hermano de los que asistia a la fabrica; el qual le dixo vn dia, que era tanta la falta de dineros, que no se podia proseguir adelante. No temais (le dixo el Santo) que Dios nos ayudará con lo que fuere menester. Aqui cerca, (replicó el hermano) ay vn Cauallero riquissimo, que haze grandes limosnas, y no seria mucho si le manifestassemos este aprieto, que nos hiziessse alguna cōsiderable. Respondió el Santo, hijo nunca he pedido a nadie cosa alguna. Esse Cauallero bien conoce nuestra necesidad, si gustare de hazernos bien el lo hará, sin que se lo pidamos. Esta respuesta tan llena de confianza en Dios, y tan agena de los bienes temporales mereció con su diuina Magestad, que dentro de pocos meses dos personas ricas, aficionadas del Santo le dexassen a la hora de morirle vnas mandas de suma importancia, con que el edificio llegó a estar casi acabado.

Puesta ya la vltima mano se passaron todos a viuirlle. Rehusaua mucho el santo Felipe, que le tuuiesen por cabeza, Autor, y Fñdador desta Congregacion, conociendo empero los Padres della la necesidad, que tenían de que el los gouernasse, y la resistencia, que Felipe hazia a su buen pensamiento, se valieron del Cardenal Celsi, que acerca desto habló al Papa, el qual respondió que con expreso mandato le intimassen de su parte; que acetallesse el oficio, y así de comun consentimiento, fue elegido por perpetuo Preposito general de la Congregacion, la qual al cabo de treinta años, aprouó, y confirmó con Breue

Epitome de la vida

Apostolico la gloriosa memoria de Paulo Quinto, de quien ellá confieſſa auer recibido muchas gracias.

Confirmado ya en eſta Prelacia, no parece que ſerá apartarme de mi intento dar alguna breue noticia de las reglas, y ordenanças, que el Santo hizo para eſtabilidad, y firmeza de ſu Congregacion, para que quien leyere eſte Epitome, no quede ayuno de los Santos empleos, en que ſe ocupan en todas las partes de la Chriſtiantad, donde han ſido admitidos.

Quiso pues, que fueſſe el primer eſtatuto, que todos los ſugeros, que en ella ſe hallauan, y los demas, que deſpues fueſſen admitidos, ſe conſeruafſen en eſtado de Sacerdotes, y Clerigos ſeglares, no atados con voto, porque ſi algunos con mayor feruor, y deſeo de perfeccion, guſtauan de hazerlos, lo podrian cumplir en las Religiones, fundadas ya, y aprouadas de la Igleſia Catolica: porque queria en ſu Congregacion perſonas, que con libertad, y ſin atadura de votos, ſiruiereſſen a Dios, predicando ſu palabra, y acudiendo a la frecuencia de los Sacramentos.

Ordenó, que todos los dias (no ſiendo Sabados, Domingos, y fieſtas de guardar) por la tarde ſe leyereſſe en la Igleſia vn libro en Romance de coſas eſpirituales, mientras ſe iba juntando gente, y luego que ſe huieſſe allegado ſe predicafſen quatro sermones, vno inmediatamente tras otro de media hora cada vno. Deſpues de los quales ſe cantareſſe algun Hymno eſpiritual, para recrear el animo de los oyentes, y que la tarde ſe remataſſe con hazer media de oracion, por las neceſſidades de la Igleſia; y el Santo, por diſcurſo de muchos años aſiſtío caſi todos los dias a eſtas platicas.

Dio orden a los Predicadores, que no entremetiereſſen en ſus sermones materias Eſcolasticas, ni uſaſſen de fileterias, y lozania de palabras, ſino de coſas comunes, y pro-

prouechosas: y así en oyendo que se remontauan a tratar de cosas demasiadamente sutiles, y curiosas los hazia baxar del pulpito, aunque estuuiesen en la mitad del sermón. Por lo qual señaló a algunos las vidas de los Santos, a otros la historia Ecclesiastica, y a muchos los Dialogos de san Gregorio, y otras deuotas, y diuerſas materias, con las quales mouiesen los oyentes, mas a compuncion, que a marauilla.

Exhortaua generalmente a todos, que con estilo llano, y facil se entendiesen a mostrar la hermosura de las virtudes, y la fealdad de los vicios, encargando mucho se acabasse siempre el sermón, refiriendo alguna vida, ò exemplo de Santo, para que la doctrina predicada, quedasse firmemente impressa en la mente de los oyentes.

En los dias festiuos, despues de Visperas, y de auerse predicado vn sermón, solia el Santo para mayor recreacion espiritual de los suyos, ir con ellos a alguna Iglesia, ò a otro lugar semejante, donde se hazian algunas conferencias espirituales, en que Felipe, ò otro señalado por él, proponia algunos puntos, y hazia que respondiesen a ellos, ya vnos, ya otros, segun le parecia. De aqui tomó principio la costumbre de ir cada año, despues de Pascua de Resurreccion, hasta el dia de san Pedro al mōte de san Onofre, lugar descubierto, y de bellísima vista del qual se señorea toda la Ciudad de Roma. En este siulo, y en las demas Iglesias de dentro de la Ciudad, se cantaua primero vn Hymno espiritual, y en acabando la musica hazia vn muchacho vn breue sermón, que traia de memoria, a que se seguia otras pláticas de los Padres, cada vna de vn quarto de hora, con musica antes, y despues de cada vna dellas. En Inuierno desde primero de Nouiēbre, hasta Pascua de Resurreccion se mudauan estos exercicios al Oratorio, por las tar-

des

Epítome de la vida

des despues de la oracion, que se suele tener, auindose cantado las Letanias, con la Antifona de la Virgen, conforme el tiempo, y recitado otro sermoncillo por otro muchacho con musica antes, y despues interuiniendo a todo gran concurso de pueblo.

Acompañò el Santo con la palabra de Dios el cotidiano exercicio de la oracion mental: y para este fin ordenò que todas las tardes en los dias de trabajo, en Verano, vna hora antes de noche, y en el Inuierno al Ave Maria se abriessse el Oratorio, que quiso fuesse comun a quantos quisiessen entrar, donde despues de auerse hecho media hora de oracion mental, se recitauan las Letanias, y despues se encomendauan a Dios las necesidades publicas, y particulares; pero los Lunes, Miercoles, y Viernes, en lugar de la Letania, ordenò que huuiessse disciplina, y a la postre se cantasse la Antifona de la Virgen, segun el tiempo.

En las cosas domesticas gouernò siempre, con grandissimo acierto, discrecion, y prudencia, conseruando a todos en suma paz, y concordia; cosa que el tenia por tan ardua, que solia dezir. Nadie creerà quan dificil cosa es tener vnidos muchos sugetos libres; lo qual con ningun medio se alcança mas facilmente, que con ser vno benigno, escaso, y reparado en mandar: y assi no con Imperio, y mando absoluto, sino con ruegos, apacibilidad, y dulçura obligaua a los suyos a poner por obra, quanto les encargaua de palabra, siendo este su mas ordinario modo de mandar. Hazedme fauor, y gusto de hazer esto, y si os parece graue, yo lo harè por vos. Quería encargaros tal cosa, que es lo q̄ os parece? Con q̄ alcançaua dellos todo quanto queria. Quando empero era neçessario valerse del rigor, y feueridad lo mostraua en el semblante: de manera, que con solo mirar a los subditos los atemorizaua, y reprehendia, y supò de manera jugar armas tan encon-
das,

das, que ni con la blandura llegó a perder la autoridad, respeto, y reuerencia que se le deuia, ni con el rigor el afecto.

En el gasto de la hazienda de la Congregacion (a que llamaua tesoro de pobres, y patrimonio de Christo) puso tan extraño cuidado, que sentia de muerte se gastalle vn tan solo marauedi, sin precisa necesidad. Alegando la reprehension, que lleuò de sus Superiores aquel cozinero (como lo refiere Cassiano) por auer echado a mal tres lantejas; y la costumbre de san Antonino, que quando Religioso se iba a estudiar a la lampara de la Iglesia, por no menoscabar la hazienda de los pobres. Destos, y de otros medios semejantes vsaua el santo Felipe, para conseruar, y aumentar en la Congregacion los bienes temporales, y espirituales: encargando, y exortando mucho a los suyos, no les robasse el coraçon el engañoso deleite de las cosas terrenas, sino el verdadero amor de las celestiales, vistiendo, y adornando sus almas de las virtudes de la obediencia, paciencia, y caridad, mansedumbre, castidad, y menosprecio de las cosas caducas, guardando siempre vn modo de viuir, que mediaresse entre la vida del figlo, y la aspera de la Religion, para que los que no se atreuián a entrar en ella, hallassen asylo, y lugar sagrado a que poder retirarse, para seruir a Dios santamente.

Estando ya puesta la Congregacion en grande aumento, vna de las cosas de que mayor deseo tuuo el santo Felipe, que huuiesse en ella, fue la virtud de la santa obediencia, y se le logró tan cumplidamente, así en los domesticos de su casa, como en los de afuera que confessaua, que no auia cosa por dificultosa que fuese, que con gran prontitud no pudiesen luego en execucion. Referiré con breuedad algunos sucessos, y auisos, para enseñanza, y exemplo de los que en ella desean esmerarse mas.

Padecia Cesar Baronio vna grandissima flaqueza de
esto-

Epitome de la vida

estomago, y de cabeça, y vn dia, estando con el mal, le mandò el santo Felipe por obediencia, que comiesse en su presencia vn panecillo, y vn limon, que a caso estaua en su aposento. Obedecio al punto, y la Diuina Magestad correspondio a esta su resignacion, de manera, que quedò luego sano de entrambos achaques; y afirma mas el mismo Baronio en su deposicion, que auiendo ido continuamente por muchos años a los Hospitales, por obediencia, y mandato de Felipe, le sucedio no pocas vezes salir de casa con calentura, y boluer sin ella.

Hallandose vn dia cò algunos de los suyos en vna huerta, donde auia vn grande estanque, les dixo: Qual de vosotros será tan obediente que se eche en este estanque? Apenas acabò de pronunciar estas palabras, quando vno dellos se arrojò dentro del agua, no sin peligro de ahogarse, si bien acudiendo todos le sacaron fuera sin daño alguno.

Otra vez mandò a tres dicipulos suyos, que sin capa, sombrero, y sotana, se fuesen a patear por Banquì, sitio como està dicho, del mayor concurso de Roma. Al punto lo pusieron en execucion, determinados a cumplir esta obediencia. Pero el Santo viendo su gran promptitud, les dixo, basta, bolueos a vestir, que yo quedo bien satisfecho.

Pasando vn dia por el Coliseo, acompañado de otros, vio a vn pobre grauemente enfermo, echado sobre el lodo, y mouido a suma compassion, mandò a vno dellos, que le alçasse, y llevasse sobre sus ombros al Hospital de san Iuan de Letran, no corto espacio de alli. Obedecio prontamente el dicipulo, al mandato del santo Maestro, con edificacion de todos los que le vieron, llevando al Hospital el pobre, de la suerte que se lo auia mandado.

Particular reparo, y obseruacion fue de muchos, que atendian a las acciones de Felipe, que todo quanto sus hijos

jos de confesion hazian por su consejo, y obediencia les sucedia bien, y al contrario, quanto obrauan por su parecer les sucedia mal. Apoyemos esta verdad con algunos exemplos.

Francisco Mariça Tarugi, intetò leuantarse de noche a hazer oracion, pidiole licencia para esto, y el Santo se la negò, porque conocia su complexion. No se quietò el Tarugi, hizo mayores instancias a Felipe, hasta poner en execucion su pensamiento, y la primera noche que se leuâtò, enfermò de tal suerte de la cabeça, que por espacio de onze meses, no se pudo aplicar a la oracion.

Otro penitète suyo, puso en deposito cierta cãtidad de dinero en manos de vn mercader, sin auerle dado cuenta. Luego que llegò a noticia de Felipe, le mandò llamar, y le dixo, que al punto sacasse el dinero donde estaua, sin saber quien era la persona. Corrido el penitente de auer de pedir por la tarde, lo que auia depositado por la mañana, obedecio al fin, Pidio, y cobrò su dinero; y el mercader contra la opinion de todos los que le tenian por muy rico, quebrò dentro de quinze dias, quedando casi impossibilitado, para pagar sus deudas.

A otros dos penitentes suyos, mandò a vno que no fuessè a Tybule, y al otro que no partiesse a Napoles, no quisieron obedecerle, y costole al primero quebrarse vna pierna, cayendo del cauallo, y al otro verse en vn grauissimo peligro de vida en la mar, de que Dios le librò por las oraciones del Santo.

Enseñò finalmente a los suyos esta virtud, con obras, y con palabras, dando con estas admirables auisòs, y documentos, y con aquellas estremadissimo exemplo, aun siendo cabeça, y Superior de la Congregacion. Al punto que el portero le llamaua para algun negocio, ò necesidad, ò el Sacristan para dezir Missa, ò confessar, dexandolo todo baxaua luego, sin esperar segundo auiso. Y a este

F.

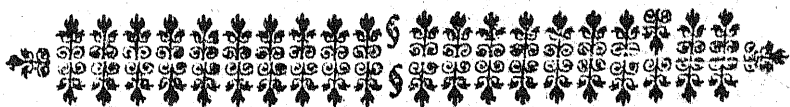
pro-

Epitome de la vida

propósito solia dezir, que era mejor obedecer al Sacristan, y Portero quando llamauan, que estar en la celda en oracion. Y si le replicauan, que era menester tiépo para disponerse el q̄ lá ha de dezir, respōdia, que era así; pero que la verdadera preuencion de vn buén Sacerdote, era viuir de suerte, que a qualquier hora pudieffe dezir Míssa, y comulgar.

Los auisos que daua acerca desta virtud, era en primer lugar, que los que de veras deseauan aprouechar en ella, y en las demas se pusiesse en todo, y por todo en manos de sus Superiores, sugetandose voluntariamente a vn Docto, y discreto Confessor, obedeciendole en lugar de Dios, y manifestandole con claridad, y sencillez sus cosas, y no haziendo ninguna sin su consejo, porque así aseguraua la cuenta, que auia de dar a Dios de las propias acciones. A los de su Congregacion enseñaua, que dexassen todas las demas cosas, por las comunes, aunque fuesse el estar en oracion, no queriendo singularidades, en particular en la Sacristia, ni hora para dezir Míssa, ni Altar, ni ornamentos, dependiendo en todo de la voluntad del Sacristan. Dezia tambien que no bastaua, para ser vno verdadero obediente hazer lo que le mandauan, sino hazerlo sin discurso, teniendo por cierto, que lo que se le ordenaua era lo mas acertado, mejor, y mas perfeto, aunque le pareciesse lo contrario.

Quando le iban a visitar algunos de los que por su cōsejo se auíã entrado Religiosos, les dezia, que si viuiesse en algun lugar, donde les pareciesse, que hazian mucho fruto en las almas, y la obediencia les mandasse ir a otro, fuesse sin replica alguna, aunque allí tuuiesse el fruto cierto, è incierto, ò ninguno, en el lugar para donde les embiauan. Así que por estos, y semejantes consejos, y auisos, que el santo Felipe daua, llegaron muchos de sus hijos espirituales, a ser perfectíssimo dechado desta virtud.



LIBRO SEGUNDO.



Asta aora se ha discurrido, acerca de las acciones, y santa vida, que hizo el bienaventurado san Felipe, así en el estado de seglar, como en el de Sacerdote; comenzaremos aora a tratar de sus heroicas virtudes, y obras esclarecidas, para que mas al viuo aparezcan a la vista del mundo, y su inmortal memoria, quede perpetuamente grauada en los animos, y coraçones Catolicos, para exemplo, è imitacion de los mortales.

Demos principio por su ardiente caridad, medio tambien, y fin de la Christiana perfeccion, engendradora de todas las demas virtudes, arbol hermoso, de cuya raiz fecunda procede la lozania de tantas obras santas. La de Felipe para con Dios fue en grado tan excelsiuo, que la llama, que ardia dentro en su alma, reuoluaua tambien por fuera en el cuerpo, de tal manera, que algunas vezes, ò al recitar el oficio Diuino, ò al dezir Missa, ò en qualquier otra accion espiritual se echaua claramente de ver, que del rostro, y de los ojos le salian viuas centellas de fuego, siendo este ardor de suerte, que tal vez le causaua desmayos, y compelia ha echarse sobre su pobre camilla desflaquecido, y enfermo, y otras yendo en compania de algunos, de manera se apoderaua del este incendio, que inadvertidamente prorrumpia en las palabras del Apostol, di-

Epitome de la vida

ziendo : *Cupio*. Pero luego buuelto en si, por no dar a entender su deuocion callaua lo demas de la sentencia: *Dis-solui, & esse cum Christo*. Que es en Romance : Deseo se desaten los laços del alma, y cuerpo para estar con Christo. Y assi vn Religioso Dominico, su antiguo hijo de Confession depone del Santo, que quando le visitaua, que eran muchas vezes, le hallaua siempre eleuado, y en extasis, viendo en él cumplido, lo que san Pablo dezia de si mismo: *Hallome lleno de consuelo, y esto y renouando de gozo*. Y lo de san Efren: *Deten Señor el raudal de tu gracia, y apartate de mi, porque no puedo llevar la grandeza de su dulçura*.

Si en publico se ponía ha hazer oracion, era tan fuertemente, cômouido deste ardor, que quando entraua en las Iglesias, apenas se atreuia a estar vn rato de rodillas, con rezelo de quedarse arrobado. Si tal vez leuantaua los ojos al cielo se eleuaua de manera, que parecia a los que le mirauan, ver vn abrafado Serafin. Era deuotissimo del Santissimo Sacramento; y assi quando seglar, casi todos los dias recebia a nuestro Señor, y Sacerdote, nunca dexò de dezir Missa, sino es estãdo impedido de graue enfermedad, y en ella comulgaua cada dia, en tocando a Maytines, y para mayor comodidad suya, y de los suyos alcãgò licencia del Papa en los postreros años de su vida, para tener junto a su celda en vn Oratorio este Pã de vida, donde le recibia con deuocion tan ardiente, q̃ despues se cubria la cara, porque no le viesse estãdo desta suerte, por vn gran espacio meditando, y dando las deuidas gracias a Dios, y si por algun respetto tal vez tardauan los Padres en comulgarle, era tan grande la congoja que sentia, que no podia sosegar, ni dormir hasta auer recibido a nuestro Señor.

Dezia tan deuotamente la Missa, que quando (aun los mas espirituales) procuran preuenirse, y recogerse para

de

dezirla con deuocion, el Santo para euitar los extasis, y arrobos, y acabar de celebrar, necesitaua de diuertirse.

El gozo de su coraçon, quando llegaua al Ofertorio era tan grande, que de ordinario (aun en la edad adulta) y sin el achaque de perlesia, que despues tuuo, le temblaua la mano: de fuerte, que no podia echar el vino en el Caliz, si antes no se arrimaua, y con mucha fuerça afirmaua el brazo en el Altar, quando alçaua le sucedia quedar con los braços suspendidos en el aire, sin poder baxarlos por vn gran rato; otras vezes le vian leuantado del suelo en el aire. En llegando a recibir a nuestro Señor, sentia tan extraordinaria dulçura, que solia hazer todos aquellos ademanes, y gestos, que acostumbran los que se estan saboreando en algun manjar gustosísimo. Llegando a beuer el Caliz, le lamia, y chupaua, con ansia tan afectuosa, que apenas podia dexarle de las manos, teniendo gastado, no solo lo dorado del borde, sino tambien la milma plata.

En acabando la Missa se retiraua a su celda, tan abstraído, y enagenado, que muchas vezes passaua por delante de muchos, sin echar de ver a ninguno, y tan descolorido, y palido, que mas parecia muerto que viuo. En los vltimos años de su vida, por poder con mayor libertad, y espiritu tratar con Dios, alcançò licencia de Gregorio XIII. para celebrar en el Oratorio, que tenia pegado a su celda, donde quando llegaua al *Agnus Dei*, se iba el que le ayudaua, y cerrando la puerta, le dexaua solo entreteniendo se con Dios en las manos, dos, ò tres horas, con especialísimo gozo suyo.

La deuocion, que tenia a la Sacratissima Passion de Christo, fue tan excessiua, que quando le sucedia hablar, ò leer alguna cosa della, en particular en las Missas de la semana Santa, no podia contenerse, sin prorrumper

Epitome de la vida

en vn perene, y profundissimo llanto, como le sucedio vn Miercoles Sâto, que para poder acabarla Missa, le fue forçoso diuertir el pensamiento, tomando en las manos algunas cosas, de las que estauan sobre el Altar, y con todo al llegar al *Emissus spiritum*, desatò de sus ojos vn dilu- bio de lagrimas tan grande, que apenas pudo acabar la Missa; y esta fue la causa, porque muchos años antes de su muerte dexò de hazer las platicas, porque vn dia to- cando esta materia, fue de improuiso ocupado de vn tan extraordinario feruor, lagrimas, y solloços, que apenas po- dia respirar; desuerte que le fue necessario baxarse del pulpito, y salirse de la Iglesia.

Tambien fue tan deuoto del dulce nombre de Iesus, que solamente con pronunciarle sentia suma suauidad, y la misma cõ repetirle muchas vezes. Asimismo llenaua su alma santa de especialissimo gozo en recitar el Credo. Dezia con tal atencion, y tan de espacio el Pater noster, que parecia, que no sabia darle fin. La deuocion a la Vir- gen Santissima fue indecible; cõfessaua auer recibido, de- lla fauores, y gracias infinitas. Venerò tambien afectuo- sissimamente en general, y en particular a todos los San- tos, leyendo, y hazièdo leer muy de ordinario sus vidas, y derriendiendole en lagrimas, ya con la relacion de sus vir- tudes, ya con el triunfo de sus martirios.

Tenia por Abogada particular a santa Maria Magdale- na, por auer nacido la Vispera de su dia, y a los santos san Felipe, y Santiago. A las Sagradas reliquias, tuuo singu- lar deuocion, y reuerencia. No le agradaua, que las per- sonas deuotas las truxessen consigo, assi porq̃ de ordina- rio, no se guardauan, y trañan cõ el deuido precio, y esti- macion, como porq̃ no llegassen a perderse por descuido, ò gastarse, y maltratarse con el tiempo, que todo lo con- sume.

El don de lagrimas, y ternura de coraçon, fueron po- cos

eos los Santos que le tuuieron, en grado mas leuantado, que el bendito Felipe. Referiré breuemente para confirmacion desta verdad dos sucesos, sea el primero. Vn cierto Prelado le fue vn dia a visitar, y estando platicando con él, se le començo a caer de los ojos vn mar de lagrimas, y preguntandole, porque lloraua tanto, le respondió Felipe, como burlando, no quereis que lllore, auiendo quedado huerfano, sin padre, y madre. Fue el segundo, que entrando en su aposento, casi de improuisto vn Medico, hijo suyo de confesion, le hallò bañado en lagrimas, leyendo las vidas de los Santos Padres del Yermo, y preguntandole, porque derramaua tantas lagrimas: le respondió, porque este Santo, cuya vida esto y leyendo, dexò el mundo por seruir a Dios, y yo deuiendole tanto, no he hecho nada por él, ni cosa buena en esta vida, y soy el peor de los hombres. Y añadió a fee amigo, que si viesedes algun dia, que me açotauan por Roma, por vn fingido Hipocrita, que auia des de dezir: mirad al Filipieo, que hazia del Santo, y espiritual, assentalde bien la mano, y luego con el gran deseo, que tenia de verse afrentado, y abatido por Dios, se desataua en copiosas lagrimas. Las mismas derramaua, quando acaso se trataua de los pecados publicos, de la gloria, del infierno, ò de la miseria humana. Quando sabia de alguno, que estaua en pecado mortal, considerando su estado miserable, se compadecia tanto, y lloraua tan amargamente, como vn niño quando le castiga su madre, ò su Maestro: y con muchas lagrimas, y solloços, pedia a Dios muy apretadamente por su conuersion a verdadera penitencia. Lo qual conseguia muy de ordinario de su diuina Magestad. No le costauan menos lagrimas las sinrazones de algunos, que sin causa le perseguian, doliendose mucho dellos, particularmente quando los via obstinados en su pecado, sin poder remediarlo. Si asistia a oir cantar los Oficios diuinos eran es-

Epitome de la vida

traños los lloros, y ternuras de su corazón. Vna vez entre otras muchas le sucedio hallarse en el Coro de la Minervaa a vnas Completas, donde desató de sus ojos vna copia de lagrimas, tan grande que le mojó todo el vestido. Finalmente ellas fueron tan ordinarias, y continuas, que se prohibió a milagro, no auer perdido la vista de los ojos, porque, o estando en oracion, o diziendo Missa, o hablando de las cosas de Dios, al punto se anegaua en vn mar de lagrimas.

Y la marauilla mas singular del Santo Felipe, fue no solo arder en tã viuas llamas de caridad, y amor de Dios, sino que por especial priuilegio del cielo las comunicaua aquellos, con quien trataua, como lo testificaron muchos en el processo de su vida.

Deste amor tan grande para con Dios, resultauan en su corazón ardentiísimos deseos de caridad, para con sus proximos, porque en llegando de veras esta admirable virrud apoderarle de vna alma, luego le difunde liberal a amar las criaturas, comunicandose dellas a Dios, y de Dios a ellas. Tenia pues el santo Felipe tã entrañado en la suya este admirable deseo de la saluación de las almas, q parecia auer nacido solamente, para vtilidad, y prouecho de todas, auiendole dado Dios vn espíritu infatigable, para reduzir, y convertir pecadores, sin perdonar (quando echaua de ver, que importaua) algun genero de afan, o trabajo, aunque fuesse con peligro de la vida. Y como a otros suele ser termino de sus fatigas el reposo, y quietud, para él eran descanso, y alivio los desvelos, padecidos por el proximo. La destreza, y modos exquisitos con que los trata a Dios, eran de affombro, y marauilla a los mismos penitentes, acomodandose de manera al natural de cada vno, que muy cumplidamente se hallaua en el lo que el Apostol san Pablo de si dezia: *Hizeme a todas las cosas, para ganar a todos para Christo*. De aqui nacia no se estrañar con

con nadie, ni hazer hazañerías, ni espantos quando llegauan a confessarse con él los hombres de mas estragada vida, y mas inormes pecados, a los quales encargaua solamente al principio, que se abstuuiesen de pecar mortalmente, y despues poco a poco con marauilloso artificio los lleuaua al termino que pretendia.

Fuesse a confessar con el Santo vn hombre entregado de tal suerte a vn pecado grauissimo, que casi le cometia cada dia; y despues de auer oido su confesion, no le dio mas penitencia, sino que al punto que boluiesse a caer viniesse a confessarse con él, sin esperar a otra reincidencia. Obedecio el penitente, y quantas vezes venia, tantas lleuaua la absolucion de su culpa, sin mas obligacion. Cosa marauillosa? Con esta traza sola mejorò de tal suerte la vida, que dentro de pocos meses, no solamente no cometio mas pecado semejante, sino que tambien subio a tan alto grado de perfeccion (que como dixo el santo Felipe) en tiempo muy breue llegó de hombre a transformarse en Angel.

Tambien con halagos, y blandura conuirtio a vn manco de muy perdidas costumbres, pidiendole solamente, que quisiessse dezir cada dia siete vezes la Salve, y luego besasse la tierra, diziendo estas palabras: *Podria ser que mañana amanaciesse muerto.* Hiz. lo assi, y en breue mudò de vida, y de allia algunos años murio, con euidentes señales de su saluacion.

Por este respeto no le agradaua, que los Confessores vñassen con los penitentes de hazañerías, rigores, y asperezas, particularmente con los que de nuevo se conuertian, haziendo con esto dificultoso el camino de la virtud, y dando ocasion a que cejen de su buen intento, dexasen las confesiones, y perseveren mas tiempo en el pecado.

Quando començauan a confessarse con él algunas

G

mu

Epitome de la vida

mugeres. estilaua al principio, no estrañarles la vanidad, y demasia, con que ordinariamente se componen, ni los aliños del vestido, y ricos de la cabeça, antes con mucha destreza dissimulaua estos sucesos, hasta que con el tiempo las reduzia, a vna modesta, y moderada compostura, porque dezia, que en llegando a tener vn poco de espíritu luego dexaua lo superfluo de aquellas galas, y hazian mas de lo que se les encargaua. Y así preguntándole vna señora hija de confesion, si era pecado vsar de chapines altos, le respondió. estas breues palabras: *Guardaos de no caer.* Y a otro penitente suyo, que solia traer vnos cuellos de lechugillas muy largas, le dixo. En verdad que a no ofenderme tanto las manos. estos vuestros cuellos, que mas a menudo os huuiera hecho muchas caricias; y con estas discretas, y dissimuladas aduertencias, dexò la señora los chapines, y el mancebo los cuellos.

Con estos nuevos artificios reduxo, numero casi infinito de pecadores al camino de Dios, reconociendo todos de Felipe, la salud, y mejoría de sus almas, y en la hora de la muerte, dixeron muchos dellos: bendito sea el día en que yo conocí a Felipe, por este mismo fin (como ya está dicho) tenia siempre abierta la puerta de su aposento, diziendo. que no queria reseruar para si lugar, ni hora, a trueque de que se remediaffen las almas. Tomaua de la mano a los encogidos, y vergonzosos, y los metia dentro, y aun quando por algun achaque hazia cama, gustaua que entrassen todos, y cò esta rara apacibilidad, y llaneza, crecia de manera la afición, y amor en todos sus hijos espirituales, que muchos dellos perseverarò, treinta, y quarenta años, en ir a verle cada día mañana, y tarde.

Fue tan singular, en gouernar, y regir la gente moça, conseruandola en la virtud, que nadie llegó en su tiempo

po

po a medirse con él en este cuidado. Andaua de ordinario, acompañado de muchos mancebos, lleuaualos al campo, donde para acariciarlos, y obligarlos mas, se entretenia, y jugaua con ellos a la rejuela: y si alguno tardaua en ir a confessarse, y acudir al Oratorio, le embiaua luego a llamar, y con grandes alhagos, y caricias le hazia cobrar, con mas feruor que antes el espiritu perdido.

Que diré de la admirable paciencia, que con ellos tenia, porque viuiesen seguros, y apartados de las ocasiones de ofender a Dios. Consentia muchas vezes el fieruo de Dios, juegos, y grande ruido a la puerta de su mismo aposento, diziendoles. Entreteneos muy en hora buena, y estad alegres, y contentos, porque yo no quiero de vosotros, mas de que no pequeis. Y assi respondio a vn Cauallero, que le estrañaua mucho la tolerancia destas trauesuras: *Como no pequen en lo demas sufriré que me den de palos.* Cuidaua empero, de que no estuuiessen ociosos, ocupandolos tal vez en barrer, ya en ensartar rosarios, ya en leer algun libro espiritual, ya en mudar los trastos de vn aposento a otro, y por quitarles la ocasion de ir en Carne stolendas a la calle del Corso, por dó de en aquel tiempo suelen passar las mascaradas, mogigangas, y otras representaciones lasciuas, solia ordenar otras recreaciones honestas, y salir al campo a fittios alegres, y deleitosos, donde se hazian conferencias espirituales, ó ir a las siete Iglesias, como hemos dicho.

Y llegò el credito del santo Felipe a tal estremo en esta parte, que huuo Prelado de vna de las mas graues Religiones de Roma, que le pedia muchas vezes lleuasse los Nouicios de su Casa, a recreacion al Campo, por la seguridad que tenia, de quan apronechados boluerian de su trato, y conuersacion. Iban pues con Felipe tal vez

Epitome de la vida

los dias enteros, y el Santo viejo gustaua mucho de verlos jugar, y entrener: y despues que auian comido les mandaua sentar al rededor, y les hazia vna platica espiritual, dandoles en ella muchos auisos, y documentos, y excitandolos al exercicio de todas las virtudes, particularmente a la perseuerancia en la Religion: diziendoles, que el mayor beneficio, q̃ la Diuina Magestad les auia hecho, era auerlos llamado a ella, y esto añadia: os lo digo de todo coraçon, con que ellos se aferuorizauan en la virtud, boluiendo a su Conuento, alegres, y contentos.

Si caía malo alguno de sus hijos de confesion, al punto le visitaua, y en entrado en el aposento del enfermo, se ponía de rodillas para encomendarle a Dios, mandado a los circũstãtes hiziessen lo mismo. Si estaua de peligro, no se apartaua de alli, hasta q̃ Dios le lleuasse, ò cobrasse salud. Fue admirable tãbien en consolarlos, y quitarles las tẽtaciones, con q̃ el demonio suele en aquella hora inquietar las almas. Testifican esto muchos sucessos: refirirẽ en particular el de vn musico, llamado Sebastian, que estãdo en peligro de muerte, y lleno de mil tentaciones del enemigo, llegò Felipe, pusole la mano sobre la cabeza, diziendo: *No dudeis que Dios nos ayudará.* Al punto boluió en si el enfermo, y vn poco mas alentado començo a dezir a voces. El Padre Felipe haze huir de aqui los Demonios. O gran virtud del Padre Felipe: viua Christo, viua Felipe, por quien me veo libre del infierno, viua el Oratorio, y assi repitiendo algunos Hymnos espirituales, y nõbrando a todos los Coros de los Angeles dio el alma a Dios en los brazos de Felipe. Lo mismo sucedio en la muerte de otros muchos espirituales hijos suyos, y en la de su Confessor Persiano Rosa, como difusamente se contiene en su vida. No auia persona combatida de tentaciones, q̃ acudiendo al santo Felipe, no quedasse libre dellas, y tan propia, y natural le era esta gracia q̃ muchos se sentiã aliviados de sus

penas, solaménte cō estar a la puerta de su aposento: otros quedauā libres de muy fuertes rētaçiones, solo cō poner les el Sāto las manos sobre la cabeça, ò dezirles alguna breue palabra, ò escriuirles alguna carta, de que ay muchos exemplos, en los libros que mas copendiosamēte escriuēte la vida deste Santo.

No ateadio menos la gran caridad de Felipe a ayudar al proximo en los bienes del alma, quāto en los males; y trabajos del cuerpo. Apenas llegauā a su noticia las necesidades agenas, quando sin reparar en las propias, se empleaua todo en remediarias con muy largas, y quātiosas limosnas, y como sino bastassen los muchos q̄ acudian a él, para q̄ los socorriessē, andaua desvelado, y ansioso, buscādo otros por la Ciudad, y entrādose por las casas de los pobres enfermos; y lleuādoles muy de ordinario debajo del māteo, ya los regalos, ya los dineros, ya las demas cosas, de que necesitauan para su remedio, y salud.

Ni eran sus limosnas de poca mōta, sino de muy gruesas cantidades, asī de dineros como de otras cosas. Inspirauale Diōs muchas vezes las necesidades agenas, y asī no fueron pocos los pobres vergonçantes, a que sustentò años enteros, sin auerle ellos dado noticia de lo que padecian, ni auerle pedido algun socorro.

Vna señora de porte, se vió con quatro nietos, y vna hija viuda, sin tener que llegar a la boca, supolo el Sāto, y casi dos años sustentò toda la casa, lleuando cada dia lo necesario, y dandole muchas vezes juntos los veinte escudos de limosna.

Y lo q̄ mas le comouia de piedad, era el desamparo de las pobres dōzellas, por el peligro q̄ de ordinario corre su honestidad, cōbatida muchas vezes de la licina, y loca juventud. No passaré en silencio (dexando otros muchos) este suceso. Quedaron en Roma dos dōzellas Florentinas, huerfanas de padre, y madre, no poco hermosas, y lue-

Epitome de la vida

y luego que llegó a noticia de Felipe su desamparo, y pobreza, las fue a buscar, y las recogio en vna casa, donde las sustentò de todo lo necessario, hasta que las embio a Florencia, donde las hizo entrar Monjas, y en este estado puso a muchas, como para casarse dio a otras muy quantiosos dotes.

No dexò su entrañable caridad, oluidados a los pobres encarcelados, visitaualos muchas vezes, y tambien hazia los visitassen sus hijos espirituales, embiando muchas semanas a repartir por ellos, grueßas partidas de dinero.

A muchas Religiones pobres, señalaua vn tanto al mes, fuera de las limosnas, que las hazia cada dia. Tenia detras de la puerta de su aposento escrita vna lista de las casas, y personas necessitadas, no fiando solo de su memorial los socorros, que embiaua cada dia, el que hizo a dos mancebos pobres estudiantes, no es para passar en silencio, por auer llegado despues a ser entrambos Cardenales de la santa Iglesia, los quales por falta de lo necessario, no podian proseguir adelante con sus estudios; pero nuestro bendito Felipe los fue socorriendo; de manera que por muchas vezes les dio treinta escudos jutos, y porque no les faltasse el sustento, llegó a vender vna vez quantos libros tenia.

Este piadoso desvelo recambió Dios con algunos milagros. Vn dia se le aparecio vn Angel, en trage de pobre, y le pidio limosna, y mientras se la daua le dixo. Yo no queria saber mas, que lo que pensauas hazer, y te desaparecio. Otro Angel, como ya està dicho le tocò por los cabellos de vna profundidad, en que iba a caer: y así por estas sus piadosas entrañas le llamauan los suyos, Padre del alma, y cuerpo: y el Cardenal Belarminio, Varon por letras, y Santidad celebre, le solia llamar S. Juan Elemosinario.

SV ORACION.

LA Oficina, y taller donde el santo Felipe labraba tan maravillosas virtudes, como en este breue cõpendio, con el fauor de Dios veremos epitomadas, fue la oracion, basa, y fundamento de toda la vida espiritual, principio cierto de todos los bienes, y seguro medio de la saluacion de las almas, para llegar al dichoso fin de la possession de la gloria. Finalmẽte ella es vn diuino manantial, con cuyo riego nacen, y crecen todas las virtudes, y vn escudo, y defenfa, con que despues de nacidas se conseruan en su vigor, loçania, y hermosura.

Apenas rayaua los tiernos años de Felipe la luz de la razon, quando parece que estaua ya graduado en esta facultad, la qual echò tan ondas raizes en su alma, que fueron pocos los ratos de su vida, que passò sin vna continua oracion: porque en todas sus acciones, y mouimientos no se apartaua su alma santa de la presençia de Dios, siendole esto mas facil, que a los hombres del mundo pensar en cosas de la tierra. No le embaraçando este santo exercicio, el estar de continuo su aposento lleno de gente, q̃ venia a comunicar con èl negocios diferentes: imitãdo al que con suma destreza toca vn instrumento, q̃ no le estorua la conuersacion, y el ruido de las voces, los aciertos, y primores de la mano. Tal vez sin reparar en los circunstantes leuantaua los ojos, y braços al cielo, y suspiraua inaduertido, por mas cuidadoso, y atento que andaua, en no dara entender de donde procedian acciones semejantes. Si salia fuera de casa, iba por las calles, tan enagenado de si, que para responder a las cortesias, que le hazian, era menester le tirassen del manteo, naciendo desta aduertencia vna accion, como si despertara de vn profundo sueño. Quando tal vez su alma se vnía

mas

Epitome de la vida

mas estrechamente con Dios en la oracion, como enfermo de amor diuino le obligaua a acostarse, y en estando en la cama contéplado los diuinos misterios, se estremecia todo, sintiendo que el coraçõ se le abraçaua. Para poder repolar vn rato, era necessario diuertirle; experimentado en si mismo lo que solia dezir, que vna alma de veras enamorada de Dios, llegaua a tal estremo, que necessitaua de dezirle: Señor dadme treguas al comun alibio del sueño, para boluer mas feruoroso a contemplaros.

Y si bien toda la vida deste Santo, fue vna continua oracion, con todo tenia para ello tiempos señalados, que eran el de la mañana, medio dia, y a la noche, alargandose mas en esta. Retirauase a orar a los lugares mas altos, y apartados de la casa, y quando dellos le llamauan, baxaua al punto: diziendo, que no era esto dexar la oracion, sino a Christo por Christo. Pero en despachando con las personas se boluia luego a proseguir con sus meditaciones, sin por este respo sentirse destruido, antes muchas vezes por acudir a estas obras de caridad, se hallaua mas deuotamente feruoroso.

Tenia a la cabecera de la cama vn Crucifixo, vn Rosario, y vna muestra de relox, que con tocarla a escuras, sabia la hora que era. Las ordinarias que dormia erã quatro, ò cinco, y en despertando gastaua lo mas de la noche en la deuocion del Rosario, y en otras muchas, que tenia. En las mayores festiuidades del año, en las comunes, y particulares necesidades que ocurrían se empleaua, y atendia mas a la oracion. En la semana Santa, no se leuantaua de vn lugar, desde la mañana del Iueves, hasta la noche del Viernes Santo, passando todo este tiempo, sin comer, ni beber.

La deuocion con que solia recitar el oficio Diuino era admirable, y le rezaua siempre acompañado, por
que

que solo dificultosamente le pudiera acabar por los continuos raptos que le sobreuenian: y porque no se errasse vna tilde tenia siempre el Breuiario delante. Concediole el Papa Gregorio XIII. que en vez del Oficio rezasse el Rosario, ò otra deuocion, pareciendole no podria cùplir con él por sus achaques, y por tener ya 80. años de edad; pero el santo Felipe jamas quiso valerse deste breue, y si estaua malo hazia que se le leyessen. Acompañaua este santo exercicio, continua, y familiarmente con la lición de libros espirituales, particularmente de vidas de Santos: aconsejaua a todos que hizieffen lo mismo, en especial a los principiantes, diziendo que no auia cosa mas vtil para auuiar el espiritu. Los libros que mas le agradauan eran las Colaciones de Casiano, Iuan Gerçon, las vidas de los Padres del Yermo, la de santa Catalina de Sena, y mas que todas la de san Iuan Colombino: y de los de la Escriptura, las Epistolas de san Pablo, que leía sumamente atento, y deuoto, sacando dellas, como de los demas libros Sagrados, muy preciosos documentos: y porque deseaua mucho que salieffen todos de la oracion, mas con gusto, y ansia de boluer a este Santo exercicio, que con astio de dexarle, exortaua a todos, y en particular a los que no podian gastar mucho tiempo en él, que entre día leuantassen a menudo el pensamiento a Dios con algunas oraciones jaculatorias, y las mas ordinarias eran estas, *Virgen*, y *Madre*, y otra, *Virgen Maria*, *madre de Dios*, repitiendo estas mismas palabras por el santo Rosario, en lugar del *Aue Maria*; y para vsar desta deuocion le traía siempre consigo.

Y si bien son comunes muchos de los documentos, que acerca desta materia daua a sus hijos espirituales, y ya dichos por san Bernardo, Casiano, y otros, con

H

to-

Epitome de la vida

todo, por ser muy familiares en la boca del Santo, y de sus discipulos apuntaré, aquí algunos dellos.

Dezia primeramente, que para los que desean aprender a tener oracion, era medio acertado conocerse por indigno de tan grande bien: y que la preuencion mas preciffa, y necessaria era la mortificacion: porque el querer sin esta, alcançar la otra, no era menos que querer bolar vn paxaro, sin auerle nacido alas. Dezia mas, que era menester obseruar el espiritu, que Dios daua en la oracion, reparando en que materia se siente mouer mas el afecto. y caminar por alli: no queriendo quando inclina a meditar la Passion, passar a otro misterio, y que quando se començaua a pedir a Dios vna merced, no se auia de desistir de la peticion, porque tardaua en cõcederla, sino perseuerr hasta alcançarla con este medio; y que lo mismo auian de bazer aquellos, que en la oracion les venian algunas tentaciones, no dexandola por ellas, sino passar adelante, y sufrir aquel trabajo por amor de Dios, el qual muchas vezes concede en vna hora, lo que no se pudo alcançar en muchos años. Tambien dezia, que aunque la oracion era estremo medio para perseuerr en la vida del espiritu, con todo que se denia de bazer con consejo del Padre espiritual, considerando que no se puede todo en vn dia, sino poco a poco, y con discrecion: y para la sequedad del espiritu daua por admirable remedio imaginarse, como vn mendigo en la presencia de Dios, y de los Santos pidiendoles con la efficacia, y afecto (con que suelen pedir los pobres) limosna espiritual. Dezia que vn hombre sin oracion, era vn animal, sin razon, ni discurso, y que no auia cosa que mas temiesse el demonio, ni que mas procurassen impedir; y fue en ella el santo Felipe tan fauorecido, e ilustrado de Dios, que conocia quando vno la auia tenido, y quando no. Finalmente fue tan grande la inclinacion, y afecto que tuuo a esta virtud, que quanto ordenò en su Congregacion, fue encaminado a este fin, y por este respeto, que quiso se llamasse Congregacion del Oratorio,

rio, y sacò tan prouechosos Discipulos de todo estado, y condicion de gente, que salieron de su escuela muy auentajados, y perfectos contemplatiuos, haziendo sus mismas casas, Oratorios, y llegando a tanto colmo en la vida espiritual, que por la compoltura, y mortificacion exterior mas parecian Religiosos Cartuxos, que seglares.

SV HV MILD AD.

NO Podia este gran sieruo de Dios subir a la cumbre de tan alta contemplacion, y yunion con su Dios, sino por los grados de vna profunda humildad, en la qual se exercitò de los primeros alientos de su vida, hasta el vltimo punto de su muerte: porque como dize Cassiano, de ninguna suerte se puede levantar en vna alma la fabrica de las virtudes Christianas, sin abrir primero en el coraçon los cimientos de vna profunda humildad, en cuya fortaleza se pueda firmemente sustentar el Sagrado Templo de la Christiana perfeccion: Fue la de Felipe de tan subidos quilates, que llegò su precio, y estimacion, si no ha auentajarse, a igualarse por lo menos con aquella en que mas resplâdecieron los Santos, antiguos, y modernos. Su vestido, sus palabras, y acciones eran voces mudas, que manifestauan a todos, quan humilde, y baxamente sentia el Santo de si. Porque a imitacion de san Francisco se tenia por el mayor pecador del mundo: y quando dezia esto lo afirmaua con tantas veras, que se echaua bien de ver le salian las palabras de lo interior del coraçon. Por lo qual cada dia hazia vna protesta a Dios, diziendo: *Señor guardaos de mi oy, porque os serè traidor, y harè quanto mal se pueda imaginar en el mundo.* Quando oía que alguno auia cometido algun pecado graue, dezia: *Plegue a Dios, que no aya hecho otra cosa peor.* Tambien solia dezir, la llaga del costado de Chritto es gran-

Epitome de la vida

de ; pero si Dios no me tiene de su mano yo la harè mayor. Si caía malo dezia : Si Dios me dà salud quiero mudar de vida , y començara obrar bien. Pero quando viejo mudaue estas palabras : *Señor si me dais salud, quanto es de parte mia lo tengo de hazer peor: pues tantas vezes en semejantes lances os he prometido de mudar de vida, y jamas lo he puesto por obra, desuerte que desconfio de mi mismo.* Viuia tan inmutable en este sentimiento, que diziendole vn dia vna hija de confesion : Padre deme alguna alhaja suya, para traerla por mi deuocion, porque conozco que vuestra Paternidad es vn Santo, le respondio con mucho ceño, y enojo. Vete con Dios, q̃ yo no soy Santo, sino diablo. Tambien en ocasion de vna graue enfermedad le dixeran algunos deuotos hijos de confesion repiti effaquellas palabras de san Martin : *Si adhuc populo tuo sum necessarius non recuso laborem.* Respondio con gran sentimiento, guardeme Dios de dezir tal : no, no. Y quien soy yo, que pueda presumir de mi tanto ? Yõ no soy san Martin, ni jamas me he tenido por tal. Tambien en ocasion de otra enfermedad, le rogò vna persona noble, que no quisiessè desamparar tan presto a los suyos, sino que pidiesse a Dios le diessè mas larga vida, ya que no por su propio interes, a lo menos por el de otros. Respondio el humilde Santo, jamas me pasò por el pensamiento, que yo podia ser de prouecho, è interes a nadie. Y diziendole esta misma persona, estando hablando con el Padre grandes cosas hazen los Santos. Le respondio: no digais effo, sino que grandes cosas haze Dios en sus Santos. A todos pedia le encomendassen a Dios, especialmente a las Comunidades de Religiosos, y a los Maestros de nouicios, en cuyas oraciones tenia grande confiança. Sentia estrañamente, que le tuuiessem por bueno, y quando oía que alguno le tenia por tal

tal, dezia : Miserable de mi, quantos rusticos, y donzel-
 las seràn mejores que yo en el Reyno de los cielos.
 Dios me dè gracia que sea, qual pientan que soy. Las
 visitas de señores, y perlónas de gran puesto, y autori-
 dadle dauan mucha pena, juzgando, que no correspon-
 dia en nada a la opinion que del se tenia ; porque en
 su estimacion todos eran mejores, y mayores que el ;
 y asi no consentia a nadie (por humilde que fuesse) pe-
 tar descubierta en su presencia : tampoco permitia, que le
 besassen la mano, ni gustaua que los de la Congregacion,
 le llamassen Preposito, ni Rector, Padre si, porque le
 parecia, que este nombre a solas, mas significaua amor,
 que autoridad, estilo que obserua oy esta santa Con-
 gregacion. Por este mismo respetto no queria le llama-
 ssen Fundador, diziendo a los que acerca desto le habla-
 uan, Dios por su misericordia infinita ha querido va-
 lerse de mi, como de vn flaco instrumento, para que
 resplandezca mas su poder, estilo muy ordinario suyo
 seruirse de los mas humildes sugetos, para las cosas
 mas altas, prouechosas, y de mas importancia de su
 Iglesia.

Las mercedes, y fauores, que recibia del cielo procura-
 raua cauteloso de ocultarlas en la tierra, enseñado de la
 doctrina de san Gregorio, que dize : *Quien por vn camino*
lleva en sus manos vn tesoro, desea que los ladrones le despo-
jen, y lo de Isaias. Mi secreto para mi, y aunque era
 admirable en sus acciones, y palabras procuraua ocul-
 tar, con santa simplicidad su gran sabiduria, por huir el
 aplauso de los hombres, no pudo empero conseguir, que
 no atinassen ellos con este artificio suyo. Estilaua en to-
 das sus determinaciones, particulares, y comunes, y aun
 en negocios menos graues pedir siempre parecer a otros,
 aun de menos talento. Viuia tan ageno de su propia
 es-

Isai. 24.

Epitome de la vida

estimacion, q̃ deseaua sumamente de ser menospreciado, y tenido en poco. Por este respeto fue tan declarado enemigo de la soberbia, que comunicando con toda fuerete de pecadores para ganarlos a Dios, parece que no acertaua, ni se acomodaua a tratar familiarmente con hombres tocados deste vicio infernal. Iamas (segū aduirtieron q̃ con él trataron) se cōplacia de alguna accion suya: *Y assi enseñaua a los suyos, que ni en burlas, ni en veras dixessen palabra alguna en alabanza propia; y que quando huuiessen hecho qualquiera buena obra, y otro la atribuyesse assi, que se deuian alegrar, ò a lo menos no sentir que otro se llenasse la gloria della, para con los hombres, porque con mayores ventajas seria premiado de Dios, a quien deuian de pedir que se les diese alguna virtud, ò don particular, se le tuuiesse oculto, para q̃ se conseruassén humildes, y no les fuesse motiuo de alguna vana gloria.* Solia tambien dezir, que quando vno se pone en la misma ocasion del pecado, diciendo no le cometeré, es manifestta señal de su caída: y assi aconsejaua dixessen de todo coraçō: señor no os fieis de mi: porque caeré sin falta sino me ayudais, y favoreceis. O esto señor mio, de mi no esperéis otra cosa, sino mal: y que en las tentaciones, no se auia de dezir baria, diria; pero con humildad bien se lo q̃ auia de hazer, mas no lo q̃ baria: y que jamas se deuian nadie excusar, sino darse siempre por culpado, aunque no sea verdad aquello: porque es reprehendido: y assillamaua a los que se disculpauan la señora Eua: y que la verdadera medicina para abstenerse de pecar, era abatirse, y reprimir la altieze del animo: y que nadie sintiessé las reprehensiones que le dauan, porque muchas vezes solia ser mayor la culpa que se comete por el sentimiento, que la misma, porque fue reprehendido. No tenia por bueno el espíritu de los que confiando mucho en sus propias fuerças pedian a Dios tribulaciones, antes queria le pidiesen paciencia para passar las en que se ballauan. A los principiantes en el camino de la virtud les dexia, que no se entremetiesen a ser Maestros,

eros, y querer enseñar a otros, porque no auia cosa de mayor peligro, y para evitar el de vana gloria, aconsejaua q̃ se hiziessen algunas deuociones a solas sin testigos: porque los gustos, y consuelos espirituales, no se deuian buscar en lugares publicos; pero tan poco queria, que por huir la vana gloria se dexasse de obrar bien. Y conformandose con la doctrina de los Santos Padres, distinguia tres suertes della. *A la primera llamaua señora, y era quando la obra se hazia por este fin. Llamaua la segunda compañera, y era quando la obra no se hazia por su respeto, si bien en hazerla se tenia alguna complacencia. A la tercera daua nombre de criada, quando al hazer la buena obra se leuantaua la vana gloria; pero al punto la reprimia el que la hazia. Y assi solia dezir: Atended, y procurad por lo menos, que la vana gloria no sea señora. Finalmente sentia, q̃ aquel es perfecto en la escuela de Christo, que menos precia el ser menospreciado, regozijandose en el vilipendio de si mismo, y teniendose por nada; y estos eran los saludables documētos, y auisōs que el bienauenturado san Felipe daua a sus Discipulos, para conseruar los humildes.*

SV CASTIDAD.

AVnque en los Santos la perfeta possession de vna virtud es tambien alma de todas las demas, pues vemos que resplandeeiendō vnōs en la paciēcia, otros en la misericordia, muchos en el rigor de la penitēcia, juntamente son todos penitētes, misericordiosos, y sufridos: en el santo Felipe ocupa cada qual lugar tan eminente, q̃ no se puede con facilidad aueriguar qual dellas dē alma, y vida a las otras. Acabamos de referir la de su profunda humildad, veremos aora, que no fue menos en la pureza virginal, virtud de virtudes, que tanto honrō la Madre de Dios, en seño con exemplo, y palabras su bendito Hijo, bendixō el Espiritu Santo, y premia el Eterno Padre. Des-

Epitome de la vida

ta angelica prerrogatiua fue tan excelente, y singular ob-
seruador Felipe, que pasó con ella los terminos de la vi-
da, pues la guardò tambien despues de su muerte. Extra-
ño milagro fue, el que en ella huuo, y de que no se si ay
exemplar en la de otro algun Santo, queriendo nuestro
Señor dar manifesto testimonio del don de virginidad,
que guardò el Padre Felipe todo el discurso de su vida.
Fue el caso, que despues de auer espirado; mandaron los
Padres de la Congregacion abrir el cuerpo para emballa-
marle, donde era forçoso al boluerle de vn lado, a otro
verle desnudo, y Felipe como si estuuiera viuo, cubria cõ
sus propias manos la parte q̃ podia ser de empachò, y inde-
cencia a la vista: aduirtiendo esto vno de los medicos que
le hallaron presentes: dixo à voces lleno de admira-
cion, y assombro. Reparad señores, qual fue la castidad
deste Santo Padre mientras viuió, pues aun despues de
muerto, dà tan manifestas señales della; y esto mismo
auia hecho mientras los Padres le lauaron, despues de
auer espirado. Costumbre muy vsada en Italia.

Sabiendo pues Felipe, quan agradable es a Dios el can-
dor virginal, y quan aborrecible la sensualidad, y torpeza,
luego que llegó a los años de discrecion determinò ha-
zer guerra a la concupiscencia de la carne, y no parò hasta
a'c'egar la deseada vitoria, teniendo de tal suerte sujetos
los sentidos, que aunque le era forçoso tratar cõ toda fuer-
te de gente, por razon de los exercicios, y ofrecersele mu-
chas ocasiones de tropieço; con todo conseruò siẽpre in-
tacto este dõ celestial, como cõsta de los processos de su
vida, y del testimonio que queda referido del Cardenal
Baronio, lo que tambien en vida descubrio el Santo a vn
penitente suyo, exortandòle a viuir castamente.

Al fin esta virtud Angelical resplandecia en el deman-
era, q̃ saliendole del alma; se comunicaua al cuerpo, y le re-
boluaua por el rostro, y muy en particular por los ojos, que

tenia tan claros, y resplandecientes, aun en los vltimos años de su vida, que jamas se hallò pintor tan primoroso, que con el pincel pudiesse exprimir su natural viveza: trailos el Santo con tanto registro, que jamas còfessò mugeres, q̃ no los tuuiesse bueltos a otra parte. Depuso vna de las mas hermosas, que huuo en Roma, a quié auia confessado mas de treinta años, que en todos ellos no auia echado de ver, que Felipe la huuiesse mirado vna tan sola vez. Nunca consintio (ni aun estando enfermo) que persona humana viesse descubierta alguna parte de su castisimo cuerpo, como lo refiere el Padre Antonio Galonio, que escriuió su vida en Latin, como testigo de vista. Despedia su cuerpo virginal de si, no se que olor, que confortaua a todos los que tratauan con él. Auiale Dios comunicado tal gracia, que solamente por el olor, conocia el vicio contrario a la pureza: y assi quando còfessaua, antes que començasse a hablar el penitente, conocia si auia cometido pecados de luxuria; ò si estaua virgen, ò no: y si por verguença le ocultauan pecados semejantes, dezia: hijo yo siento que sale de vos vn mal olor, sin duda que aueis caido en algun pecado lasciuo; dezid la verdad: Salga el veneno del alma. Era esto de manera, que quando oía las confesiones de personas inficionadas deste vicio, se tapaua las narizes con el pañuelo, ò con la mano, boluiendo el rostro a otra parte: y no solo sentia este mal olor confessando, sino tambien platicando, y conuersando fuera del confesionario. Por lo qual muchos de sus hijos espirituales, si a caso auian caido en pecado de lasciuia, no se atreuián a parecer delante del, porque conocia hasta las ilusiones noturnas, si a caso las auian tenido: y solo con poner sus manos Sagradas en las cabeças de muchos, se sentia libres de tentaciones carnales: padecialas muy grande vn Medico,

Epitome de la vida

particularmente quando curaua mugeres, y para euitar las determinò de traer consigo vn orillo, con que Felipe se ataua las calças; y fue en tan buen hora, que con el remedio quedò sano para toda la vida. Finalmente solo con tu nombre reprimia las fuerças del demonio; y assi dezia a muchos, si el enemigo os tentare de luxuria, dezilde: Yo te acusarè aquel maluado, y aquella bestia de Felipe, y quando lo dezian quedauan libres de semejantes lugeſtiones.

En el libro primero quedan referidos algunos sucesos, y peligros de que Dios le librò en esta materia; diremos aora los documentos, que acerca della daua a sus discipulos, para conſeruar la caſtidad, y pureza: *Primera-mente encargaua a los Sacerdotes que no confeſſaſſen a mugeres. ſino por reuelacion, que euitaſſen con ellas largas conuerſaciones, que no las viſitaſſen ſino en caſo de mucha neceſſidad, ò de grande vtilidad eſpiritual, y entorces acompaña- dos, deſpidiendose lo mas preſto que pudieſſen, porque aunque nunca huieſſen ſido tentados, no por eſſo auian de con- fiarſe de ſi, por ſer eſtilo del demonio aſſegurar primero, para deſpues hazer caer, y que no auia mayor peligro en esta ma- teria, que no temerle, que era temeridad fiarſe de ſi miſmos, bien que ſe ayau paſſado muchos años, ſin tentaciones: y que aunq̃ ſe vieſſen vi- rges, enfermos huieſſen en todas edades seme- jantes ocaſiones, y q̃ la mas ſegura caſtodia deſta virtud era la verdadera humildad, que quãdo llegaſſe a noticia la caida de alguno en eſte pecado, antes ſe laſtimaſſen, y compadecieſ- ſen, q̃ ſe enojaſſen contra el, porque el no ſer piadoſos, en tales caſos es manifeſta ſeñal, de q̃ eſtã cerca de caer. y q̃ el mas eſ- tremado remedio, para conſeruar la caſtidad, era deſcubrir al Confeſſor los mas ocultos, y minimos penſamiẽtos, porque preſto ſe cura la llaga, que al punto ſe deſcubre al Medico. Aconſeja finalmente, que luego que venia la tentacion, acudiſſe a Dios, diziendo deuotamente aquella oracion ja- cu-*

culatoria, tan encomendada de los Santos Padres del Yermo:
Deus in adiutorium meū intende, y el verso: Cor mundū
crea in me Deus, besando la tierra, y que antes de acostarse
dixessen el Hymno: Te lucis ante terminum, contra las ilu-
siones nocturnas. Estos santos anisos daua Felipe, assi a peni-
tentes, como a Confessores, para no perder nunca la inesti-
mable possession desta candidissima virtud.

ABSTINENCIA.

VNo de los mas eficazes remedios, para la conser-
uacion de la castidad, de que auemos hablado, es
el ayuno, y abstinencia de los manjares; y fue tan gran-
de el estremo con que el Santo Felipe, por todo el dis-
curso de su vida, le vinculò a esta virtud, que pudo com-
petir, con los que resplandecieron en ella, en los desier-
ros de la Tebaida: ya queda apūtado en el primer libro,
con la eficacès de sustento, que lo passaua en Roma, sien-
do mancebo seglar, aora diremos quan parcamente se
sustentaua ya ordenado Sacerdote. Primeramente de
ordinario no le desayunaua hasta la noche, y entonces,
solamente con vn pedaço de pan, y vn poco de agua en-
uinada: y esto casi siempre paseando: tal vez comia vna
ensalada, y vn huebo, ò dos, con vn poco de fruta, otras se
contentaua, con tolo vna destas cosas: potaje, ni leche
jamas le gultò, pescados raras vezes, y rarissimas carne,
fino es estando malo, ò comiendo fuera de casa. Y aun
de tan escaso sustento, procuraua siempre que sobrasse
algo. Acostumbraua el siervo de Dios guardar en vn ca-
nastillo los mendrũgos de pan, y por mortificar a sus hi-
jos de confelsion los repartia entre ellos, quando entra-
uan en su aposento, si bien ellos, como le tenian por San-
to, los comian por deuocion. De ordinario comia solo
en su aposento, y no iba al refitorio, porque auiendo vsa-
do

Epitome de la vida

do siempre comer tan parcamente, no pudiera sin graue detrimento de su salud acomodarle a comer con los demás: depusieron los Medicos en el procello de su vida, que era imposible auerse naturalmente sustentado, con tan escaso alimento, y tan poca beuida, y que tenian por indubitable auer viuido mas por la virtud, y fuerza que le comunicaua el Santissimo Sacramento que recibia cada dia, que no por la comida ordinaria.

Pero aunque el Santo era tan parco consigo, no queria que le imitassen en ello: y dezia que en el reitorio se deuia de comer de todo, sin dezir esto quiero, ò esto no quiero, esto me agrada, ò me desagrada. No cõientia que ylassen particulares viandas, sin mucha necesidad: desagradauale mucho el comer fuera de tiempo: y así dixo a vno que tenia esta mala costumbre: *Jamas tendreis espíritu, sino os enmendais en esto.*

Su sueño a lo mas no passaua de quatro, ò cinco horas: su cama antes de ser Sacerdote era muchas vezes el suelo; pero ya ordenado constaua de suma pobreza, leda, ni paño fino jamas fueron abrigo de su cuerpo, andaua empero modesta, y limpiamente vestido: y así repetia a menudo aquello de san Bernardo: siempre me agrada ò la pobreza; pero no las manchas. Quando alguna vez le dezian, que tuuiesse cuenta consigo, porque ya se acercaua a la edad decrepita, respondia riyendo: *El cielo no se hizo para poltrones. Con todo esto aconsejaua, que no se hiziesen cosas que sobrepujasen las propias fuerzas, porque de ordinario era mayor dar al cuerpo un poco mas, que un poco menos, porque de lo mucho se puede facilmente cercenar; pero si por lo poco se viene a gastar la complexion, no se puede facilmente reparar: y añadia que el demonio astutamente suele incitar a muchos a penitencias, y asperezas, a fin de que haciendolas indiscretamente, vengā a debilitarse: desuerte, que no puedan despues atender a las obras de mayor fruto, ò atemorizados de la enfermedad en que cayeron dexē los acos-*

tumbrados exercicios, y bueluan la espalda al seruicio de Dios, por lo qual el Santo Felipe apronaua, mas los que atēdian moderadamente a la mortificazion del cuerpo, poniendo todo su estudio, y desvelo en mortificar la voluntad, y entēdimiento, que a los que se dauan solamente a las asperezas, y mortificaciones corporales.

EL MENOSPRECIO QUE TUVO DE LOS bienes temporales.

I Vnto con el abstinēcia el menosprecio de las riquezas mundanas, y de los bienes temporales; y aunq̃ no hizo voto de pobreza, con todo tuuo siēpre el afecto muy desafido del propio interes: Delechò como hemos visto en el lib. 1. la quantiosa hazienda que le ofrecio el tío, como a vnico heredero suyo, la que le dexaua vna de sus hermanas; y toda la herencia de sus padres: y quando ya Sacerdote reuerēciado, y estimado por la opiniō, y fama de sus virtudes, le ofrecieron personas muy y principales, grandes sumas de ducados, no para fundar obras pias, sino meramente para q̃ dispusiesse dellos a su aluedrio; pero nunca pudo la codicia de las riquezas mūdanas hallar acogida en aquel gran coraçon. Lamas quitò recibir los gages, que tiraua en S. Geronimo, quando alli viuia, ni aũ la limosna de las Miltas: dio tambien de mano a muchos legados de importancia, q̃ le dexauan hijos de confesion, amigos, y deuotos suyos. Si acalo asistia a algunos enfermos, luego q̃ se trataua de hazer testamēto le salia, y hasta saber q̃ el enfermo auia dispuesto de sus cosas no tornaua. Vn criado del Cardenal Saluati, a quien el Santo asistia en vna grauissima enfermedad, le dexaua heredero de toda su hazienda: llegò esto a noticia del Santo, y no quiso ir mas a verle, hasta que llegò a estar desahuciado de los Medicos, en que mouido de compasion le boluio a visitar, quando le vio el enfermo, le començò a dar queexas, diziendò ah Padre, qual ha sido

Epitome de la vida

la causa porque me auéis dexado? Respondio Felipe por que me han dicho que me hazeis heredero de vuestros bienes, yo los renuncio todos; daldos a quien os pareciere: y porque conozcais esta verdad. Voy a la Iglesia a pedir a Dios por vuestra salud, que no gusto que murais desta vez, y si Dios no me lo concede, le ofrecere mi vida en trueque de la vuestra, ò ños de mi salud, y a mi vuestra enfermedad: auiendo dicho esto puto sus manos sobre la cabeça del enfermo, con que quedò dormido: fuese a la Iglesia, que estaua cerca, donde tuuo media hora de oracion, y mientras despertò el enfermo, que al punto se hallò sano, cò assombro, y marauilla de los Medicos que le curauan. Amò tanto la pobreza, que pedia por instantes a Dios, que le pusiessè en estado que necesitasse de pedir limosna, dezia muchas vezes. O si yo llegasse a extremo que no hallasse quien me diessè vn maravedi, quãdo mas apretado estuuiesse.

Al fin deseò sobremanera, que los de su Congregacion tuuiesse el mismo aborrecimiento a las riquezas. Por lo qual quando començaua alguno a oir confesiones les aduertia, que no tocassen en la bolla de los penitentes. Repitiendo a menudo, si quereis hazer fruto en las almas, dexad estar las bolias: y a los penitentes dezia aquello de san Pablo: *Non quero vestra, sed vos*, como si dixera no busco vuestras haziendas, sino vuestras almas. Encargaua tambien mucho a los suyos, que no interuiniessen al hazer testamentos, por la sospecha que causa en los seglares, aun quanto se haze con buena intencion. Dezia asimismo, que jamas aprouecharia en adquirir las virtudes, quien de alguna manera fuesse esclauo de la aparicia, y que auia hallado por experiècia, que son mas faciles de conuertir los sensuales, que los auarientos; y asì era refran suyo: *Quien ama las riquezas no tendrà jamas espiritu: y solia dexir, guardese el moço de la sensualidad*

dad, y el vicio de la auaricia: y esto: dadme diez personas verdaderamente despegadas de los bienes, y auerés del mundo, que yo me atreuo con ellos de conuertir el Orbe, y a los de su Congregacion dezia, Dios no dexará de darnos hazienda; pero estemos aduertidos, que quando la tengamos no nos falte el espíritu.

*MENOS PRECIO DE LAS HONRAS
del mundo.*

NO Se mostrò Felipe menos desafido de las honras, y grandezas, que el mundo mas estima, que de las riquezas, y bienes temporales. El concepto, y opinion de Santidad, con q̃ este Santo viuio en Roma, fue tan grande, que no solo la gente comun, y ordinaria, sino tambien los mayores Principes, señores, Cardenales, y Sumos Pôrtifices, le tenian sumo respeto, y veneracion, amando, y estimando mucho su persona, como largaméte lo testifican los libros que andan escritos de su vida, y lo que aqui apuntaremos. Y entre tantas ocasiones, y comodidades de subir a puestos muy superiores se conseruò siempre en su acostûbrada humildad, y menosprecio de si mismo. No quiso jamas acetar las pensiones, Beneficios, y Dignidades, conque muchos le rogaron, y no solo dio de mano a los Canonicatos de Roma, y a Obispados importâtes, sino tambien a los Capelos de Cardenal, con que le quisieron honrar Gregorio XIII. y Clemente VIII. Y por irrefragable testimonio desta verdad, escritos andan en los libros de su vida los traslados de los papeles, vno suyo; en que pide al Papa Clemente, vna gracia, y otro del Papa, que le respondió de su propia mano entre otras esta clausula. Acerca de nõ auerido a visitarle, dize que vueſſa Reuerência no lo merece, pues no ha querido aceptar el Capelo, que le ha ofrecido

Epitome de la vida

do tantas vezes. Y quando fue a dar la norabuena à Gregorio XIII. del Pōtificado, el Papa tomò el mismo birrete que traía quando Cardenal, y con sus manos se le puso en la cabeça: diziendo os hazemos Cardenal. Pero el Santo llegose al oido al Papa, y se escusò de recibir tã gran fauor. Y no obstãte boluio el Pontifice a instar embiandosele a su casa, de lo que el Santo le embiò a dar las gracias, y a dezirle juntamente, que èl iria a hazer a saber a su Santidad lo que conuenia en razon desto.

Y no solo dio de mano a las Dignidades estrinsecas, sino tãbien a las domesticas, pues siendo Padre, y Fūndador de su Cōgregaciō, y electo perpetuo Preposito general della, lo renūcio dos años antes de morir, y no queriendo los Padres admitir la renuncia, le valio del Papa Clemente para conseguirlo, y asì sucedio en su lugar el Padre Cesar Baronio, despues dignissimo Cardenal: y en el tiempo q̃ el santo Felipe hazia platicas, y Sermones, las mas dellas se endereçauan contra las vanidades del mundo, y al fin de los discursos dezia con suma eficacia: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*. Tuuo finalmente este Santo tanta auersion a las grandezas del mundo, que dezia muy de ordinario estas palabras: *Non habeo cosa en esta vida que me agrade, y esto de no ballar cosa que me agrade, me agrada sumamente.*

SV MORTIFICACION.

Y A Hemos visto el menosprecio, que tuuo el santo Felipe de los deleites sensuales, de las riquezas mundanas, y de las honras de la tierra, aora veremos el que tuuo de si misma persona, para humillar, la qual se valio de la mortificacion, en que fue tan eminente, no menos en orden a si mismo, como en orden a sus hijos espirituales, que justamente era tenido de todos por singular

Maes.

Maestro della. En quanto a si su principal cuidado, y estudio era, procurar que le tuuiesse todos por vn hombre vil, abatido, simple, y necio, deseando ser hollado, y pissado, y que ninguno hiziesse caso del. Amando aquel glorioso nada, en que le halla Dios, y sin el qual ninguna virtud tiene solido fundamento. Hazia, y dezia muchas vezes cosas, que consideradas solamente en la corteza parecian liuiandades, y locuras; pero los que desmenuçauan, el fin, y el intento del Santo, luego dauan en la cuenta, y echauan de ver, que el amor de aquella sabiduria, a quien el mundo llama necedad le incitaua a ir por aquel camino, y a enseñar, que por el le siguiesse los suyos.

Mortificò pues el sieruo de Dios, assi en publico, como en secreto, no solo su cuerpo, sino tãbiẽ las potências de su alma con diuersos modos, y generos de cosas. Harè mencion de algunas dellas: vn dia de san Pedro, auiendo concurrido gran numero de gẽte a la fiesta, se puio a saltar, y bailar en medio de la plaça de aquella Iglesia, y oyò vna voz, que dixo: Mirad aquel viejo loco: otro dia tomò a vn aguador, que iba por la calle con vncantaro de agua, y se puso a beuer en medio della, otro en Banquì, (que como està dicho es lugar de mucho concurso) se puso a beber de vn frasco de vino, que le dio fray Felix Capuchino, gran sieruo de Dios, a quien el auia antes puesto en la cabeça su sombrero, para que se fuesse paseando con el, mortificãdose desta suerte el vno al otro. Por algunos meses truxo vna ropa de martas, con el aforro por de fuera. Combidandole a comer el Cardenal Alexandrino, lleuò consigo a la mesa vna ollita de lentejas. Tal vez le vieron andar por Roma con vna macesta de retama en la mano: otra se hizo hazer la barba solamente de vn lado, inuentando todo esto a fin, que le tuuiesse por estulto, y hombre de poco seso.

Epitome de la vida

Mortificauase tambien dentro de casa: muchas vezes le calçaua vnos çapatos blancos, otras ponía en la cabeça vn bonete muy pequeño, y vna ropilla colorada sobre el jubon, que le llegaua a las rodillas, y desta fuerte recibía a los que le iban a visitar, aunque fuessen Cardenales, y por este mismo fin de ser tenido por hombre vano, y de poco juicio tenia en su aposento muchos libros de fabulas, y poesias, y dichos graciosos, y si le ibã a ver personas de importancia, le los hazia leer, mostrando mucho gusto en oirlos.

En orden a los que estauan debaxo de su disciplina y enseaça fueron tantos, y de tan diuerso genero las mortificaciones, que les mandò hazer, que se pudiera componer dellas vn gran libro, apuntaré algunas, ajustandome a la breuedad deste Epitome.

Estilaua embiar a muchos de sus hijos de confesion (auia entre ellos personas de gran calidad, y nobleza) a pedir limosna a las puertas de las Iglesias, donde auia mayor concurso de gente, mandauales que las barriesen, y llenassen la bairura: otras vezes a pedir de puerta en puerta mendrugos de pan, y destas, y de semejantes mortificaciones eran sin numero. A vn manco muy noble, mandò que fuesse por el Mercado, tocando vna cãpañilla, porque le tuuiesen por loco, a otro que traía vn copete enriçado, hizo q̃ fray Felix el Capuchino le rapasse la cabeça. A otro que le pidió licencia para traer vn cilicio, le mandò que le truxesse siẽpre sobre la ropilla: obedecio de tal fuerte, que le truxo toda su vida: y assi se llamauan en Roma Alberto del cilicio.

Tenia vn gran señor en su casa vn perro, a que llamauan capricho, que estimaua, y queria mucho: Vn criado suyo le lleuò consigo vn dia yendo a ver a Felipe, y el perro se le aficionò de suerte, por los halagos que le hizo, que aunque vna, y muchas vezes le embió a casa del

amo,

amo, jamas fue possible acabar con él, que se quedasse allí: Sintiólo mucho el Cauallero; pero viendo la perseverancia del perro en buscar al Santo, dixo sonriéndose, no le basta al Padre Felipe quitarme los hōbres, sino también los animales, diziendo esto, por auer el sieruo de Dios reduzido a algunos criados suyos a salir de su seruicio, por entregarle al de Dios. Deste perro se valio el Santo, para mortificar a muchos de sus hijos espirituales, por espacio de 14. años, haziendo a vnos que le peynassen, a otros que le lauassen, y semejantes inuenciones, con que algunos vinieron a llamarle al perro, cruel açonte de los entendimientos humanos.

Por este mismo respeto de mortificar a sus hijos espirituales, dexò en san Geronimo vna gata, y por seis años continuos obligò a muchos dellos a que le lleuassen de comer, desde la Iglesia nueva de Valichela. Quando se començo a cōfessar con él el Cardenal Cesar Barotio, antes de serlo, por mortificarle en la reputacion, y estimacion de su persona, le embiaua a la taberna, con vna vasija demasiadamente grande, a pedir medio quartillo de vino, y que antes de pedirle hiziesse le lauassen el frasco, y que luego al pagar pidiesse trueque de vn escudo, ò de otra moneda quantiosa, con que el tabernero pareciendole que se venia a burlar del, le dezian mil injurias, y baldones. Y a otro gentil hombre del Cardenal Sirleto, a quien auia reduzido a vida espiritual le hazia llevar vn cauallo de las riendas, como si fuera lacayo, por delante de casa de su amo, para que le viesse todos. Predicò vn dia vn gran sermon, cierto Padre graue de la Congregacion, y mandole, que por espacio de seis meses le boluiesse a predicar, sin quitar, ni añadir vna tan sola palabra. Hizolo así, y los oyentes dezian, ya viene el Padre, que no sabe predicar mas que vn sermon. A otros mandaua baxar del pulpito, quando estauan en lo mejor del

Epitome de la vida

discursó, a otros a que subiéssena predicar de repente, y sucedia predicar mejor entonces, que de pensado.

Fue grandísimo el provecho, que con este exercicio de mortificarse a si, y a los suyos, hizo en las almas, aun en cosas de poca monta: y así solia dezirles de ordinario: *Hijos mortificaos en las cosas pequeñas, para poder despues mortificaros en las grandes.* Pero en lo que mas fue admirable, es que jamas mortificò a nadie, que no sacasse el fruto que pretendia, porque conocia muy bien la capacidad de cada vno. Huuo muchos que estuuieron con él treinta años, sin jamas darles alguna mortificaciõ, y a otros a penas les auia tratado, quando les mandaua hazer cosas muy penosas, y estraordinarias. Repetia muy ordinariaméte a aquellas palabras de S. Bernardo: *Spernere mundum, spernere nullum, spernere sperni.* A lo q̃añadia: *Et hæc sunt dona sperni, que en vulgar significan menospreciar al mundo, menospreciar a ninguno, y menospreciar, ser menospreciado, todas son dadiuas del cielo.*

S V P A C I E N C I A.

IVntemos a la mortificacion, y menosprecio de si mismo, la inuencible paciencia de Felipe, virtud admirable, compañera de la sabiduria, imitadora de Christo, depositio de merecimientos, camino seguro de la bienauenturança, y la que halla paz en la guerra, alcançando sin hierro, ò cuchillo el merito del martirio. Del diamante se dize, que ni el hierro le mella, ni el azero le labra, ni la lima le entra, ni el martillo le deshaze, ni el fuego le consume, tal fue el paciente Felipe, en quien no hizo mella el hierro del trabajo, ni labrò el azero de la injuria, ni entrò la lima de la calumnia, ni deshizo los golpes de los infortunios, ni cõsumio el fuego de la tribulacion: ya en el libro primero tocamos algunos lances, en que el Sãto des-

descubriolos finísimos quilates de su paciécia, recibiendo en este fuerte escudo, tanto tropel de golpes, aflicciones, y trabajos. Via, y sabia muy bien que era burlado, y escarnecido de todos los Cortesanos en los Palacios de Roma: diziendose del varias cosas, como estilan de ordinario, calumniar los hombres mas perdidos de los siervos de Dios. Era increíble el gozo, y deleite, que desto el Santo recibia, y la serenidad de semblante con que oía los baldones, que se le dixeran en su propia cara, conociendo que en las injurias, calumnias, y afrentas padecidas por Christo, consistia la mayor felicidad de la vida.

No empero dexaron de advertir algunos, que los que terca, y obstinadamente perseveraron en perseguir, y murmurar de Felipe, brevemente se vieron castigados de Dios, ò con estrañas desgracias, ò con muertes repentinas, lo que muchos experimentaron, y aun familias enteras; harè mencion de solo vn suceso, por ser muy particular, y milagroso.

Vn Monseñor, y Prelado de la Corte Romana, dio a cierto Cardenal vn muy siniestro informe de Felipe, a fin de impedir los exercicios, que se hazian en san Geronimo, el qual dio tanto credito a las calumnias, y falsedades, que le dixo del Santo, que le obligò a ir a dar cuenta dello a su Santidad. Supolo todo el Varon de Dios, y visitando al mismo Cardenal muchas vezes, jamas desplegó sus labios, ni para abono suyo, ni para descredito del acusador; pero Dios nuestro Señor, de quien era la causa, descubrio presto quien cada vno era: porque estando en esta suspension los Padres del Mòte Oliueto, delataron a este Prelado por apostata de su Religión, en la qual auia professado, y viuido cinco años, y fue tal el susto, y disgusto q̄ desto recibio. q̄ al pũto cayò enfermo, y dẽtro de pocos dias murio de desesperado, casi repétinamẽte. Pe

Epitome de la vida

ro en los pocos dias que viuió, le visitò Felipe muchas vezes, y le consolò bien oluidado de los agrauios que le auia hecho: y luego que supo de su muerte la sintió mucho, y pidiendo a vno de los suyos que abriessse la Biblia, le mando leer, y topò luego con aquellas palabras de los Prouerbios: *Homo apostata, vir inutilis, graditur ore peruerso, annuit oculis, terito pede, digito loquitur. prauo corde, machinatur malum, & omni tempore lurgia seminat, huic ex tempore veniet perditio sua, & subito conteretur. nec habebit vltra medicinam.* En que auiendo hecho el Espiritu Santo, la descripcion de vn apostata, dize del, que subitamente se entrará el castigo por sus puertas, y vendrá a perecer sin remedio.

Ni dio menos muestra de su grandissima paciencia el santo Felipe en las enfermedades, que casi todos los años tenia, que en las persecuciones: pues demas de ser largas, y de peligro, llegò a estar oleado quatro vezes. Còseruò siempre en todas ellas vna gran alegria, y serenidad de semblante, nunca hablaua de su achaque, sino con los Medicos, no se quexaua, ni pedia cosa alguna, ni jamas dio muestras, de que padecia algun dolor, por grande que fuesse. No mudaua la voz, como suelen ordinariamente los enfermos. Oía siempre de confesion a sus hijos espirituales estando malo, sino se lo prohibian los Medicos: y se tenia por milagro, que al punto que se levantaua de la cama, aun quando viejo, y siendo la enfermedad de muchos dias al punto dixesse Missa, y hiziesse otras cosas, sin tener vn dia tan solo de conualecencia.

Rematemos con dezir, q̃ su paciencia, y mansedũbre fue tan grande, q̃ jamas le vieron colerico, ni enojado, rã domada tuuo siempre la parte irascible del alma. Quando se era forçoso dar alguna reprehension, era con sumo amor, y caridad, esperando siempre tiẽpo oportuno para esso, sin genero alguno de perturbaciõ: era de semblante

tan

tan alegre, y joulial, q̃ jamas le vieron triste, ò melancolico: y assi todos los que le iban a visitar, siempre le hallauan con la boca llena de risa.

Coronemos este discurso de su paciencia, con añadir aqui algunos auisos, que el Santo daua para adquirir esta virtud: *Dezia, q̃ no puede suceder a vn Christiano cosa mas gloriosa que padecer por Christo, ni cosa de mayor disgusto que saltarle semejantes ocasiones; y que la mayor tribulacion que podia tener vn amigo de Dios, es no tenerla: quando algunos le dezian, que no podian sufrir los trabajos, y aduersidades. Respondia, mejor direis que no sois dignos de tanto bien, porque no ay mas euidente señal, de que Dios nos ama, que las aduersidades, y trabajos porque era costu bre de Dios ir entretejiendo en la tela de la vida humana trabajos, y consuelos: y que nadie huyesse de vna Cruz, porque sin duda hallaria otra mas pesada, la qual de ordinario se la fabricauan los hombres a si mismos: y con estos auisos, y documentos animaua el bendito Felipe a sus hijos espirituales a la virtud de la paciencia.*

SV PERSEVERANCIA.

NO Podian llegar a tan grande colmo de perfeccion todas las virtudes, que hemos referido deste gran Santo, a no ser acompañadas de vna grande, y firme perseuerancia, porq̃ sin ella jamas llegó obra alguna heroica a la cūbre de la felicidad, y assi desde los primeros aliétos de su vida, hasta el vltimo termino de su muerte, començò Felipe a ser muy estable, y constante en todas sus determinaciones.

Luego que supo que era la voluntad de Dios, que se quedasse en Roma, por los consejos, y reuelaciones que tuuo, como queda referido en el lib. 1. nunca mas salio fuera della, por espacio de 60. años que sobreuiuió, sino a las estacionnes de las siete Iglesias. Iamas sus amigos

Epítome de la vida

pudieran acabar con el ir a otro lugar, aun de corta distancia de la Ciudad, ni sus parientes llevarle a su patria Florencia, cosa tan apetecida de la misma naturaleza, que llegó a dezir Ouidio, que este afecto era mas poderoso, que toda otra razon. Luego que llegó a ser Sacerdote, y Confessor, se empleò con tanta perseverancia, y reíon, en cumplir con estas obligaciones, como se podrá colegir de lo contenido en este breue Epítome de su vida. Después que fundò la Congregacion, nunca quiso salir della, llamado, y rogado, para cargos, y Dignidades, tã superiores, como hemos visto. Y porque perseverasen los suyos en aquel Santo instituto, no quiso amontonar en el mucha tropa de exercicios, contentandose con solos tres, es a saber la oracion, administrar los Sacramentos, y predicar la palabra de Dios.

Matth. 22.

Traía siempre en la boca aquella sentencia de Christo Señor nuestro: *Quien perseverare hasta el fin se salvará. Y para enseñanza de los suyos daualos siguientes avisos. Primeramente, que no se anian de hazer todas las cosas en un dia; ni querer ser santos en quatro: y que era mas dificultoso reprimir a los que querian hazer mucho, que cuitar a los que hazían poco: y que nadie se atasse tanto a los medios, que se olvidasse del fin: que no convenia mortificar tanto la carne, que se dexasse de mortificar el espíritu, que es lo principal. Que no se cargassende muchos exercicios, y deuociones, porque después se cansan, y no perseveran, y si perseveran no se dizen con deuocion, y que era mejor emprender poco, y no dexar nada porque el demonio, si una tan sola vez haze q̃ se dexela deuocion, facilmente la hará dexar segunda, y tercera, y no descansará, basta hazerla dexar del todo. Y que no se olvidassén de renouar los buenos propositos, y que no desmayassen, por mas tentaciones que tuuiesse: porque suele Dios quando quiere conceder una virtud, permitir que el hombre sea acosado por el vicio contrario: y que el espiri-*

ta en los principiantes suele ser grande, y que despues el Señor, ſingit ſe longius ire, haze como que los dexa, por lo qual importa no titubear, ſino eſtar firmes, y conſtantes, haſta que buelua, y a eſte propoſito dezia, que en la vida eſpiritual aia tres grados. Llamaua al primero vida animal, y eſte es de los que van tras la deuociõ ſenſible, que ſuele Dios dar a los principiantes, para que llenados de aquel guſto, como el animal del obſecto ſenſible ſe den a la vida eſpiritual. Llamaua al ſegundo vida de hombre, que es de aquellos, que priuados de la dulçura ſenſible, combaten por la virtud contra ſus paſſiones. Llamaua al tercero vida de Angel, al qual llegan lo's muy exercitados, despues de auer ſujetado ſus propias paſſiones, y aſſi reciben de Dios una vida quieta, ſoſsegada, y caſi Angelica: y aconſejaua acerca deſtos tres grados, que perſeueraffen en el ſegundo, porque a ſu tiempo daria Dios el tercero. Luc. 24.

A la gente moça dezia, que ſi deſeauan perſeuerar en la virtud, trataſſen cõ buenos, y huyeſſen de las malas cõpañias, y frequentaſſen los Sacramentos, y q̃ pidieſſen a Dios eſte don de la perſeuerãcia, y q̃ para començar biẽ, y acãbar mejor, era neceſſaria la deuociõ de la Virgen, y el oir Miſſa cada dia.

A los hijos eſpirituales ſuyos, q̃ ſe inclinauan al eſtado de Religio, los mortificaua a menudo en las coſas en q̃ ſentia mayor repugnancia; y aſſi muchos deſtos dixero despues de profeſſos, q̃ a no auerlos el Santo llenado, por aquel camino no huiera perſeuerado. Pareciale muy mal qualquier mudança, y el paſſar de un eſtado a otro, aunque fueſſe mejor, ſin mucho acuerdo, y conſideracion. Deſeana infinito eſta virtud de la conſtancia en los deſu Congregacion, y aſſi no era faeil en darles licencia, para auſentarse de Roma por largo tiempo, y en particular a ſu tierra: porq̃ el eſpiritu ſe relaxaua, y a la buelta da pena emprender de nuevo los acõſtumbrados exercicios, y boluer a la vida que ſe tenia antes. Eſtos ſaludables auiſos, y otros que por breuedad ſe dexan, eſtilaua el bendito Felipe dar a ſus hijos eſpirituales.